



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA



**¡Viva el 32 aniversario
de la Revolución de Octubre!
¡Viva el Partido Comunista Bolchevique
de Lenin y Stalin!**



Jóvenes deportistas soviéticos.

Del discurso de Stalin a los electores en la circunscripción "Stalin" de Moscú el 9 de febrero de 1946

«Nuestra victoria significa, ante todo, que es nuestro régimen social soviético el que ha triunfado, que el régimen social soviético ha pasado con éxito la prueba de fuego de la guerra y ha demostrado su completa viabilidad. Como es sabido, en la prensa extranjera se ha afirmado más de una vez que el régimen social soviético era un «experimento arriesgado», condenado al fracaso; que el régimen social soviético era un «castillo de naipes», sin raíces en la vida, impuesto al pueblo por los órganos de la Checa, y que bastaría un leve empujón desde fuera para que este castillo de naipes quedase reducido a polvo.

Nosotros podemos decir ahora que la guerra ha derribado todas estas afirmaciones de la prensa extranjera y ha demostrado que estaban faltas de fundamento.

La guerra ha demostrado que el régimen social soviético era un régimen auténticamente popular, surgido de las entrañas del pueblo y que cuenta con su poderoso apoyo; que el régimen social soviético era una forma de organización de la sociedad completamente viable y estable.

En segundo lugar, nuestra victoria significa que nuestro sistema de Estado soviético ha triunfado, que nuestro Estado soviético multinacional ha resistido todas las pruebas de la guerra y ha demostrado su viabilidad.

Como es sabido, conocidos periodistas extranjeros han afirmado más de una vez que el Estado soviético multinacional era un «edificio artificial y no viable»; que, en el caso de cualquier complicación, la disgregación de la Unión Soviética sería inevitable; que a la Unión Soviética le esperaba la suerte de Austria-Hungría.

Nosotros podemos decir hoy que la guerra ha refutado estas declaraciones de la prensa extranjera como desprovistas de fundamento. La guerra ha demostrado que el sistema de Estado multinacional soviético ha pasado las pruebas con éxito, que se ha fortalecido aun más durante la guerra y que se ha mostrado como un sistema de Estado completamente viable.

Nuestra victoria significa, en tercer lugar, que son las fuerzas armadas soviéticas las que han triunfado, que nuestro Ejército Rojo ha triunfado, que el Ejército Rojo ha sobrepasado heroicamente todas las adversidades de la guerra y que ha derrotado totalmente a los Ejércitos de nuestros enemigos y ha terminado la guerra con la victoria.

«En los que se refiere a los planes de más largo alcance, el Partido tiene la intención de organizar un nuevo y potente impulso de la economía nacional que nos permita levantar el nivel de nuestra industria, por ejemplo, en tres veces con relación al nivel de antes de la guerra.

Tenemos que conseguir que nuestra industria pueda producir anualmente hasta 50.000.000 de toneladas de hierro colado, 60.000.000 de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón, 60.000.000 de toneladas de petróleo. Sólo a condición de esto podremos considerar que nuestra patria estará garantizada de toda sorpresa. En esto se invertirán aún quizás tres nuevos planes quinquenales, si no más, pero es una tarea que podemos hacer y que debemos hacer».

EL CARACTER INTERNACIONAL de la REVOLUCION de OCTUBRE

y su significado para el desarrollo de la Humanidad

HACE 32 años, el 25 de octubre del viejo calendario ruso, los cañones del crucero «Aurora» anunciaban al mundo el comienzo de la Revolución de Octubre y con ella el nacimiento de una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Bajo la genial dirección de Lenin y Stalin, el Partido Bolchevique, a la cabeza de todos los oprimidos y explotados, derrocaba el poder de la burguesía y de los terratenientes e instauraba la Dictadura del Proletariado en nombre de la clase más revolucionaria que había conocido la humanidad.

El mundo, desde la esclavitud a Octubre de 1917 había sido testigo de no pocas revoluciones. Pero todas ellas habían terminado infaliblemente con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotados, con la transmutación de una clase explotadora por otra clase explotadora. La nueva clase llegada al poder en Rusia con la Revolución de Octubre, el proletariado, imponía su dictadura, no para explotar a otras clases, sino para terminar con la explotación del hombre por el hombre, poner fin a las clases y edificar una sociedad sin clases, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados. Tal es la misión histórica del proletariado mundial iniciada en Octubre de 1917 por el proletariado ruso. Por eso, desde el primer instante de su aparición la Revolución Socialista de Octubre adquirió un significado internacional, una transcendencia mundial.

En su artículo sobre «El carácter internacional de la Revolución de Octubre», ya el camarada Stalin expuso que:

«Es precisamente por esto por lo que el triunfo de la Revolución de Octubre marca un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero».

Ante los ojos del proletariado de todos los países la piqueta de la Revolución socialista comenzó a demoler en la sexta parte del mundo los cimientos de la vieja sociedad. Bajo sus golpes desapareció la propiedad privada de los medios e instrumentos de producción, desaparecieron las clases explotadoras y con ellas su Estado, su ejército, su policía, su burocracia, su justicia de clase, su democracia de clase. Sobre sus ruinas el proletariado, por medio de su dictadura, comenzó a edificar una nueva sociedad basada en la propiedad socialista de los medios e instrumentos de producción, en la liquidación de las clases antagonicas y de las clases en general, en la democracia más amplia y completa que la humanidad había conocido, en la democracia proletaria soviética. En lugar del viejo Estado opresor de la minoría parasitaria sobre la mayoría del pueblo trabajador surgió el Estado socialista cuya misión era terminar de forma revolucionaria con las viejas clases explotadoras, impulsar el desarrollo de la sociedad hacia el comunismo y preservar a la nueva sociedad sin clases de las asechanzas y aventuras militares que el imperialismo pudiera emprender contra ella.

Rompiendo la cadena imperialista en la metrópoli, la Revolución Socialista de Octubre marcaba al proletariado mundial el camino de su liberación e inauguraba la era de las revoluciones proletarias en todo el mundo. Con esto no terminaba sin embargo el carácter internacional de la Revolución de Octubre.

La vieja Rusia zarista era una inmensa cárcel de pueblos. Y un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre. Por eso el proletariado ruso, al derribar el poder de los capitalistas y terratenientes y conquistar su libertad, rompió las cadenas de la opresión nacional y colonial, y en nombre de la igualdad de las naciones y de la fraternidad de los pueblos, liberó a las naciones y pueblos oprimidos por el estado multinacional ruso. Los pueblos liberados de la opresión nacional y de la explotación capitalista unieron sus fuerzas bajo el signo del internacionalismo proletario y formaron voluntariamente una unión irrompible de repúblicas socialistas soviéticas en las cuales, con la ayuda del proletariado del país más avanzado, Rusia, los antiguos pueblos y nacionalidades oprimidos iniciaron un desarrollo sin precedente en la historia.

Al liberar a los pueblos y naciones oprimidas, la Revolución Socialista de Octubre marcaba el camino de la liberación a las colonias y pueblos oprimidos por el imperialismo, golpeaba al capitalismo imperialista en la periferia e inauguraba la era de las revoluciones coloniales promovidas por los pueblos oprimidos en alianza con el proletariado de la metrópoli, bajo la dirección del proletariado. Con la ruptura del frente imperialista en la metrópoli y en las colonias, la Revolución de Octubre imprimió un profundo viraje a la Historia, que registraba la crisis general del sistema capitalista, la agonía, preludio de su muerte, y el nacimiento de una sociedad superior, la sociedad socialista.

El capitalismo jamás podría reponerse ya

de la herida mortal que le infirió la Revolución de Octubre. Sus intentos de contener los avances de la Revolución por medio del más despiadado terror, del fascismo y de la guerra a fin de restablecer su viejo orden resultaron vanos. La grande y poderosa Unión Soviética surgida de la Revolución de Octubre, iluminada por los grandes éxitos y victorias conseguidos en la construcción del socialismo se erguía como un faro luminoso frente al mundo capitalista en ruina señalando al proletariado y a la humanidad el camino de su liberación.

La Unión Soviética pasó a ser el centro convergente de la revolución proletaria mundial, su baluarte inexpugnable. En torno a la U.R.S.S. cerraron filas millones y millones de proletarios de todo el mundo, dispuestos a marchar por el camino leninista de Octubre para poner fin a la inícia explotación y a la miseria. En torno a la U.R.S.S. marcharon los pueblos oprimidos por el imperialismo, los hombres amantes de la paz y del progreso. Frente a la U.R.S.S. se situó el imperialismo, las clases dominantes, los explotadores, la reacción mundial que armo al fascismo y lo lanzó contra la Unión Soviética al objeto de destruir el Poder soviético, extinguir la llama revolucionaria de Octubre y sumir a los pueblos en la más negra esclavitud. Los que pretendieron detener la marcha inexorable de la Historia por medio del fascismo y la guerra, sembraron vientos y recogieron tempestades.

La guerra vino a corroborar el carácter internacional de la Revolución de Octubre, el significado de la U.R.S.S. para el desarrollo de la humanidad. Como resultado de la segunda guerra mundial y del papel decisivo y liberador desempeñado en ella por la U.R.S.S. el mundo capitalista se hizo más pequeño e inestable. El frente imperialista fue roto en nuevos sectores, en la metrópoli y en la periferia. De su órbita se desprendieron Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, y Rumania que con la extraordinaria ayuda de la U.R.S.S. y la gran experiencia de la Revolución de Octubre marchan victoriosas hacia el socialismo a través de la democracia popular que en las condiciones históricas de su aparición cumple con éxito las funciones de la dictadura del proletariado. Sin la existencia de la Unión Soviética y de su histórica victoria en la guerra no se hubiera liberado también la pequeña Albania, ni la China legendaria y grandiosa, con sus 450 millones de habitantes culminaría hoy su total liberación. De esta manera, los imperialistas que prepararon la agresión fascista con el vano intento de extinguir en el mundo la llama sagrada de la Revolución de Octubre vieron con horror arder su propio edificio y extenderse por Europa y Asia el frente de las naciones socialistas. Si, en 1917, hace 32 años, rompieron las cadenas de la explotación capitalista y de la opresión nacional 170 millones de personas, hoy son ya cerca de 800 millones, casi la mitad de la humanidad, los que marchan por el camino de Octubre que la Unión Soviética ilumina, mientras que el proletariado de los países imperialistas, conducido por sus partidos comunistas, y las masas populares luchan con éxito por la paz y la democracia, al mismo tiempo que los pueblos de las colonias como Indonesia, Birmania, Malaya, Corea Meridional y otros se batan con las armas en la mano por su libertad e independencia nacional.

Así se confirmaron las predicciones científicas de Lenin y Stalin que hace 32 años, al estallar la Gran Revolución Socialista de Octubre, anunciaron con ella el advenimiento de la sociedad socialista, la época de las revoluciones proletarias en los países imperialistas, la época de las revoluciones nacional-liberadoras en las colonias y países oprimidos por el imperialismo.

Las grandes derrotas sufridas enfurecieron aún más al capitalismo agonizante que bajo la hegemonía del imperialismo yanqui se entregó a formar el nuevo frente de guerra y agresión contra la Unión Soviética, las democracias populares y todos los pueblos amantes de la libertad y de la democracia. Frente al campo imperialista antidemocrático, se enfrentó el poderoso campo democrático de la paz, la libertad y el progreso encabezado por la U.R.S.S. Entre estos dos frentes no caben posiciones intermedias. La U.R.S.S. es la piedra de toque. Quien está con ella está por la paz, por la libertad, por la democracia y el progreso, por la fraternidad entre los pueblos y la igualdad de las naciones, por el socialismo. Quien está contra la U.R.S.S. se sitúa en el campo de la reacción y del fascismo, de la guerra y el imperialismo rapaz. Con la Unión Soviética a la cabeza, el campo de la paz y de la democracia se fortalece y acrecienta su autoridad y su prestigio. Uniendo sus fuerzas inmensas y luchando contra los planes de guerra de los imperialistas, el campo de la paz y de la democracia ampliará su frente con nuevos millones de hombres y mujeres que se incorporan al combate por un mundo mejor sin explotadores y sin guerra.

Y el faro que ilumina estos caminos es la U.R.S.S. que regida por el genio del proletariado mundial, camarada Stalin, celebra en estos días, y con ella los trabajadores de todo el mundo, el XXXII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

MI SALUDO EN LA ALBORADA DE LA HUMANIDAD

por **Dolores IBARRURI**

Al incorporarme de nuevo al trabajo después de una larga y penosa enfermedad, permitidme, camaradas, que mis primeras palabras sean un ardiente y apasionado saludo al pueblo soviético y a su dirigente genial el camarada Stalin, en el aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

De las tinieblas de la explotación capitalista y en las condiciones de una pavorosa guerra mundial, surgió el primer Estado Socialista que como faro luminoso alumbró el camino de la Humanidad hacia el Comunismo, que es la justicia, que es la libertad, que es la felicidad para todos los hombres.

En la lucha por la liberación de los oprimidos de la tierra, la clase obrera y el pueblo ruso, dirigidos por el Partido Comunista Bolchevique y sus jefes geniales Lenin y Stalin, tomaron sobre sus hombros la tarea más dura, la más penosa, la más difícil: Ser los primeros en suprimir la dominación capitalista terrateniente; ser los primeros a través de una lucha encarnizada, en crear y consolidar un Estado Socialista Soviético, en el cual no se conocen las crisis, ni el paro obrero, ni la miseria, ni el analfabetismo, penosa secuela del sistema capitalista; Estado Socialista del cual han desaparecido las clases explotadoras y que marcha aceleradamente por el camino del Comunismo.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, las ansias de justicia y de redención humana de los oprimidos, de los explotados, dejaron de ser una lejana esperanza, una ilusión que iluminaba las horas duras de un trabajo brutal e inhumano, esperanza que inspiraba la rebelión de las masas contra sus explotadores.

Hoy estos sueños de justicia son una realidad. Son una realidad, no sólo en la Unión Soviética. Comienzan a serlo también en las democracias populares y en la China democrática. Y pueden serlo, gracias a la existencia del primer Estado Socialista, gracias a los esfuerzos, a los sacrificios, al heroísmo de los hombres soviéticos y al genio de Stalin, que durante

los 32 años de Poder Soviético han trabajado, luchado y sufrido, no sólo por ellos y por su país, sino por ayudar a todos los pueblos a romper las cadenas de la opresión nacional, de la explotación capitalista.

Y no puede haber un solo demócrata honesto, ni ningún hombre verdaderamente progresivo, que no considere el aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, como una fiesta suya, como algo que le afecta muy de cerca y muy hondamente.

Y al saludar al pueblo soviético y al gran Stalin, en este 7 de noviembre, fecha que coincide con la heroica defensa de Madrid en 1936, yo quiero saludar también a nuestros camaradas que luchan en el interior del país y fuera de él; a los audaces guerrilleros y a nuestras abnegadas mujeres; a los que en las cárceles franquistas sufren, pero mantienen viva su confianza en la causa por la que lucharon y sacrificaron su libertad, a los anti-franquistas que con su resistencia impiden la consolidación del régimen terrorista de Franco.

Segura de interpretar sus deseos y recogiendo el eco de sus voces, yo digo con toda mi alma: ¡Viva el aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre! ¡Viva el Partido Comunista Bolchevique, organizador de las victorias del Socialismo en la Unión Soviética! ¡Viva Stalin, guía de los que luchan por la justicia, esperanza de los pueblos, ardiente combatiente por la paz, jefe y maestro de las fuerzas progresivas del mundo!

Noviembre 1949.



“**M**UNDO OBRERO” publica hoy con inmensa satisfacción el primer trabajo de nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibaruri, después de su grave enfermedad.

Gracias a los cuidados, atenciones y desvelos desplegados por los médicos, hombres de ciencia soviéticos, nuestra camarada Dolores Ibaruri se encuentra ya restablecida.

Los comunistas, la clase obrera y todos los hombres y mujeres progresivos de España sentirán enorme alegría al conocer esta noticia y, al mismo tiempo, el más profundo agradecimiento hacia los hombres de ciencia soviéticos —que es también agradecimiento ilimitado a la Unión Soviética— merced a cuyos esfuerzos y tenacidad admirables nuestra camarada Dolores ha recobrado plenamente su salud.

En su próximo número
MUNDO OBRERO
publicará un importante artículo
del
SECRETARIO GENERAL
DE NUESTRO PARTIDO,
camarada **Dolores IBARRURI**
titulado:
“La importancia histórica
de la
Revolución socialista de 1917”

Vida y condiciones

del desarrollo del

PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U.R.S.S

por **Vicente URIBE**

EL XXXII aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre es festejado por el pueblo soviético con nuevas e importantísimas victorias. Son también victorias de toda la clase obrera, de los trabajadores de toda la Tierra. El comunismo, la gran fuerza revolucionaria que cambia los fundamentos de la sociedad y las relaciones sociales entre los hombres, obtiene grandes e históricas victorias en China y en los países de las nuevas democracias. Son victorias de la gran causa de la liberación de toda la Humanidad de la opresión, la tiranía y la explotación.

El gran Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. forjador y organizador de las portentosas victorias del pueblo soviético, inspira la acción y la lucha de los pueblos ya liberados y de los que se batan contra sus opresores imperialistas.

Inspira esta acción victoriosa porque no hay triunfo, no hay victoria, no hay porvenir venturoso para la Humanidad más que aplicando los principios invencibles del marxismo-leninismo-stalinismo. Estos principios, los únicos verdaderamente revolucionarios que existen, los ha aplicado y aplica el Partido bolchevique, los desarrolla permanentemente y aporta a la clase obrera mundial un arsenal científico y práctico inextinguible.

La acción y la obra del Partido bolchevique a lo largo de los años es una cadena ininterrumpida de progreso revolucionario. En un corto período, históricamente hablando, 50-60 años, el Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. ha pasado de los pequeños grupos marxistas a la espléndida realidad de hoy. Es la fuerza dirigente del gran país socialista que construye el comunismo; el gran Partido cuyo ejemplo y enseñanzas son el motor que despierta y desarrolla las fuerzas revolucionarias de cientos de millones de esclavos.

El Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. ha pasado por las más variadas condiciones históricas. Nació y tuvo por campo de acción en sus primeros años, un país atrasado desde el punto de vista capitalista, sometido al dominio de un régimen tan feroz como el zarismo. Nació para llevar a cabo la empresa más gigantesca que conoce la Humanidad: abrir un nuevo período en la historia de los hombres. El Partido no nació como un fin en sí mismo, sino para servir de guía, orientador y organizador de la clase proletaria en la lucha por el socialismo. Para poder crear el socialismo y el comunismo había que hacer la revolución, derrocar el poder de los explotadores, instaurar un nuevo poder: la dictadura del proletariado.

Son los problemas que plantea la vida contemporánea cuando la humanidad no puede vivir en los viejos marcos del régimen capitalista. La revolución proletaria llama a las puertas y hay que forjar el instrumento que ponga en movimiento y dé conciencia y dirija a la clase obrera. Este instrumento es el Partido, el Estado Mayor de la clase obrera, el jefe político, el organizador, el que puede orientar a la gran masa trabajadora a través de todas las encrucijadas y complicaciones de la lucha revolucionaria.

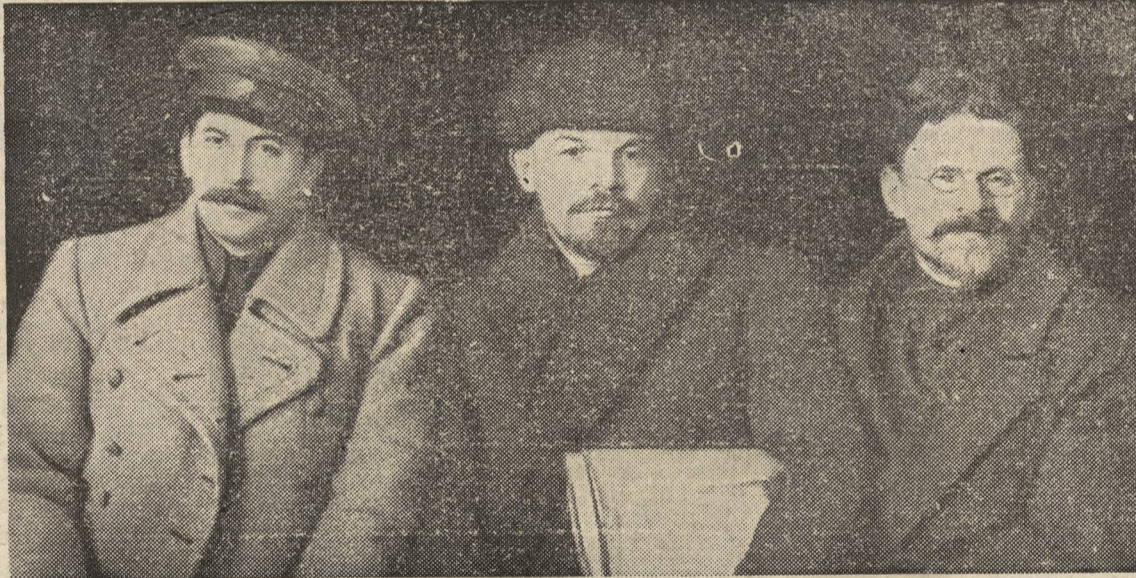
El gran Lenin, fundador del Partido de nuevo tipo, del Partido revolucionario que conducirá al pueblo trabajador a la victoria, fundador del Estado soviético, desplegó una actividad incansable e intransigente por el Partido, por crearlo y fortalecerlo.

Lucha de principios por un Partido verdaderamente marxista en las condiciones más difíciles de la clandestinidad, entre multitud de corrientes oportunistas y pequeño-burguesas con gran influencia en los medios revolucionarios de la primera época. Lenin y el Par-

tido batieron en toda regla las tendencias contrarias a la clase obrera y al socialismo, restablecieron los fundamentos científicos del marxismo.

Y el Partido nuevo, el Partido de la revolución proletaria, se desarrollaba como la única fuerza dirigente de la clase obrera, preparaba sus fuerzas para el gran combate, elevaba la conciencia de la clase obrera a la altura de su misión histórica, la de enterrar el viejo orden de cosas basado en la explotación capitalista y crear la nueva sociedad socialista. Es conocido que la clase obrera, al liberarse de la explotación capitalista, no se limita a liberarse ella sola: libera también a toda la sociedad del yugo del régimen basado en la división de clases. Lenin y el Partido bolchevique establecieron la estrategia de los aliados de la clase obrera, de los grupos y capas que por su situación en la sociedad pueden y deben aliarse a la clase obrera, la única consecuentemente revolucionaria, especialmente los campesinos trabajadores. Lenin y el Partido sentaron con bases inmovibles el papel hegemónico de la clase obrera en la revolución, al frente de todos los explotados y oprimidos, al frente de los pueblos que sufren el yugo nacional.

Lenin y el Partido no se limitaron a resta-



Lenin, Stalin y Kalinin, durante el VIII Congreso del Partido Bolchevique, de 1919

blecer el marxismo, sus bases y fundamentos, falsificados por los oportunistas rusos e internacionales. Lenin, Stalin y el Partido enriquecieron y desarrollaron el marxismo en la época final del capitalismo. Lenin, Stalin y el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. han aportado contribuciones gigantescas al movimiento revolucionario mundial al descubrir las leyes que rigen la sociedad capitalista actual, en su etapa imperialista, leyes que ponen de manifiesto el carácter agonizante del régimen de explotación burguesa y que están maduras las condiciones para la revolución proletaria.

La clase obrera rusa al frente de todo el pueblo y dirigida por el glorioso Partido de Lenin y Stalin, se lanzó a la insurrección contra el poder de los capitalistas y terratenientes cuando millones de trabajadores se mataban unos a otros en la primera guerra imperialista por el reparto del mundo. El triunfo de la insurrección y de la revolución dió nacimiento a un nuevo poder, a un nuevo Estado: El poder de la clase obrera, un nuevo poder revolucionario que cambiaba radicalmente la estructura y la vida de la sociedad. Ya no eran la minoría de explotadores los que mandaban en la vida del pueblo, los que dirigían el Estado al servicio de la minoría de verdugos y opresores del pueblo.

Era una nueva clase, la antigua clase de los esclavos proletarios que rompía las cadenas de la esclavitud y se liberaba, liberando al mismo tiempo a millones de explotados. La Humanidad entraba en una nueva época. La época que abre una nueva era, la época que

señala el comienzo del fin de la sociedad dividida en clases antagónicas y el comienzo de la era de la nueva sociedad sin clases antagónicas, la era del socialismo, del comunismo.

En pocos años el Partido bolchevique había pasado de reducidos grupos dispersos en la inmensidad de los territorios de la antigua Rusia zarista, al potente Partido, dirigente de un nuevo Estado de más de 140 millones de habitantes, contando con la confianza de la clase obrera y del pueblo. Los objetivos del Partido se habían cumplido en su primera etapa y primordial, pues sin el poder no se puede ni hablar de construir el socialismo. Se había derrocado el poder zarista, el poder de los capitalistas y terratenientes. Se había establecido un nuevo poder, la dictadura del proletariado. El sistema imperialista mundial había recibido un durísimo golpe, y la clase obrera mundial poseía ya su propio baluarte en el nuevo Estado proletario. Y la obra, la acción y las victorias del Partido bolchevique mostraban a los proletarios del mundo entero la clase de Partido que necesitaban para poder vencer a los enemigos de clase y liberarse de la opresión y la esclavitud capitalista.

Los perros de presa, del imperialismo y sus lacayos de la social-democracia se lanzaron como fieras contra el nuevo Estado proletario. La clase obrera rusa con el Partido al frente hicieron morder el polvo a los intervencionistas y a la contrarrevolución interior. Se ha construido el socialismo, se avanza a pasos de gigante hacia el comunismo cuya regla de vida será: «A cada uno según sus necesidades, de cada uno según su capacidad». Treinta y dos años de vida del Estado soviético dirigido por el Partido bolchevique, sus inmensos progresos, su prosperidad creciente e ininterrumpida teniendo que vencer la hostilidad abierta del imperialismo mundial que tanto daño han causado al pueblo soviético, son el mejor ejemplo de lo que la revolución significa para los trabajadores y el porvenir venturoso que ofrece la vida una vez liberada la Humanidad del yugo de las clases explotadoras.

¡Qué cambios en 50-60 años en la vida del Partido bolchevique! La acción del Partido ha originado esos cambios; de la acción revolucionaria clandestina por agrupar a los obreros, darles conciencia de clase a conmemorar 32 años de revolución, de construcción victoriosa del socialismo rodeado del cariño, del amor, de la admiración de cientos de millones de hombres y mujeres de todo el mundo. Viendo triunfar la causa inmortal de Marx, Engels, Lenin y Stalin, viendo a cientos de millones en movimientos inspirados, por la acción y la obra del gran Partido bolchevique, jefe, maestro y guía de la clase obrera mundial y de sus Partidos Comunistas.

Saludamos con fervor al gran Partido bolchevique, al gran pueblo soviético, nuestro amigo y hermano. Saludamos a nuestro maestro y dirigente camarada Stalin, en este XXXII aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre. Para nosotros, comunistas españoles, hijos de un pueblo que sufre el oprobio fascista, no hay mejor timbre de gloria que merecer el título de discípulos del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., discípulos de Lenin y Stalin. Siempre tomaremos al Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. como ejemplo en nuestra labor, nos inspiraremos en sus enseñanzas. Nos toca aprender más y más en la ciencia invencible del marxismo-leninismo-stalinismo para, al frente de nuestra clase obrera, al frente de nuestro pueblo, limpiar a España de la carroña fascista e incorporar a nuestro pueblo a la gran familia de pueblos liberados de la opresión y del dominio de la reacción imperialista.

LENIN FORJADOR DEL PARTIDO DE TIPO NUEVO,

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

por Francisco ANTON



Lenin, Stalin y Molotov en la redacción de «Pravda», en 1917.
(Dibujo de Vassiliev.)

EN el 30 aniversario de la gran Revolución socialista de Octubre, el camarada Molotov afirmó que «vivimos en un siglo, en que todos los caminos conducen al comunismo».

Esta grandiosa afirmación se puede apoyar en la continua sucesión de gigantescas victorias del leninismo, cuya más elocuente expresión es el triunfo y la consolidación definitiva del socialismo en la sexta parte del mundo; la creación de los regímenes de democracia popular en una serie de países de Europa; se apoya en la existencia del invencible Partido revolucionario de nuevo tipo que ha tenido por genial creador, forjador y maestro a Wladimir Ilich Lenin.

Hablar de las victorias del leninismo y del Partido creado por Lenin es, naturalmente, hablar de las victorias del marxismo. Porque Lenin fué un marxista completo y los fundamentos de su doctrina en todos los órdenes, no podían ser otros que los fundamentos del marxismo. Pero Lenin no ha sido un simple restaurador y continuador de la doctrina revolucionaria del marxismo. El verdadero alcance y la significación histórica del leninismo, consiste en que ha dado nuevos pasos hacia adelante, en que ha desarrollado y enriquecido el marxismo, en las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clases del proletariado, en las cuales él vivió y actuó.

Al exponer los fundamentos de su doctrina inmortal, Marx y Engels dejaron firmemente establecido que para poder crear la sociedad socialista primero, y construir la sociedad comunista, después, el proletariado necesita instaurar su dominación política, la dictadura del proletariado, a fin de aplastar cualquier forma de resistencia de los explotadores. Y añadieron que para poder conducir al asalto contra el viejo mundo a todas las fuerzas oprimidas por el capitalismo y para alcanzar la victoria sobre éste, el proletariado tiene que disponer de su propio partido obrero, al que Marx y Engels dieron el nombre de Partido Comunista.

Pero después de la muerte de los fundadores del marxismo, el oportunismo fué invadiendo los partidos socialistas de la II Internacional y enterrando, uno tras otro, los fundamentos revolucionarios del marxismo. Los partidos marxistas fueron perdiendo paulatinamente su contenido y sus contornos revolucionarios y transformándose, cada vez más, en partidos de «paz social», de «colaboración de clases», en máquinas electorales, adaptadas a la lucha parlamentaria, pero incapaces de conducir al proletariado a la conquista del Poder. Los Partidos dejaron de ser la organización política fundamental del proletariado, para convertirse en

apéndices de la fracción parlamentaria. Y mientras tanto, el imperialismo se desarrollaba impetuosamente. La preparación de las fuerzas del proletariado para el derrocamiento del imperialismo y la toma del poder por el proletariado, aparecía como una cuestión práctica inmediata.

«De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines.»

(STALIN. «Sobre los fundamentos del leninismo». Edición española 1946. Página 71).

Este nuevo Partido, es el Partido del leninismo. Al emprender su creación, Lenin se vió obligado a concentrar los fuegos contra todas las manifestaciones del oportunismo, que se alzaba como el principal obstáculo para la realización de esta tarea capital.

El «compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.» (página 45), resume la significación histórica de la obra de Lenin «¿Qué Hacer?», en la que abordó aquella tarea de manera magistral.

Esta significación histórica, consiste en que «1) puso al desnudo por primera vez en la historia del pensamiento marxista, hasta en sus últimas raíces, las fuentes ideológicas del oportunismo, demostrando que consisten, ante todo, en prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero y rebajar el papel, de la conciencia socialista en el movimiento proletario; 2) reivindica en todo su valor la importancia de la teoría, del elemento consciente, del Partido, como fuerza revolucionaria y dirigente del movimiento obrero espontáneo; 3) fundamenta de un modo brillante la tesis cardinal del marxismo, según la cual el Partido marxista es la fusión del movimiento obrero con el socialismo; 4) elabora genialmente los fundamentos ideológicos del Partido marxista».

Y para completar esta labor, Lenin, más adelante, estableció las tesis fundamentales de organización en que debe basarse el Partido revolucionario de nuevo tipo, trazando «por vez primera en la historia del marxismo, la TEORÍA DEL PARTIDO como ORGANIZACIÓN dirigente del proletariado y como ARMA fundamental en manos de éste, sin la cual es imposible triunfar en la lucha por la dictadura proletaria. (Obra citada. Página 60).

¿En qué consisten estas tesis fundamentales de organización que se desarrollan a todo lo largo de la nueva obra capital de Lenin, «Un paso adelante, dos pasos atrás?»

1). En las condiciones de dominación del régimen capitalista, el grado de conciencia y de actividad no es, ni puede ser, el mismo en todos los integrantes de la clase obrera. Incluso, como Lenin afirma, «bajo el capitalismo, ni aún la organización sindical (más primitiva y más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) está en condiciones de abarcar a toda o a casi toda la clase obrera. De aquí que la clase obrera se divida en destacamentos diversos y esté repartida en diferentes organizaciones y partidos no sólo obreros, sino también burgueses y pequeño-burgueses. Es natural, por consiguiente, que no todos los destacamentos de la clase obrera puedan ser considerados por igual. Ni que se pueda tampoco confundir al Partido con la clase obrera.

«El Partido es, pues, un destacamento de VANGUARDIA, un destacamento CONSCIENTE, un destacamento MARXISTA de la clase obrera, pertrechado con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases y de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.»

2). Existiendo y actuando bajo las condiciones del capitalismo, el Partido tiene que dirigir la lucha de la clase obrera y del pueblo en condiciones muy difíciles. Para avanzar con éxito necesita saber infundir a la gran masa de obreros y explotados, el espíritu de disciplina, de firmeza y de organización. Y sólo estará en condiciones de lograrlo, si el mismo Partido es la personificación de la disciplina, de la firmeza y la organización.

«El Partido no es solamente el destacamento de vanguardia, el destacamento consciente de la clase obrera, sino que es además su destacamento ORGANIZADO.»

3). Además del Partido, la clase obrera cuenta con una serie de organizaciones diversas: sindicatos, cooperativas, asociaciones de mujeres, de jóvenes, campesinas, culturales, deportivas, de solidaridad... Aunque todas o la mayoría de estas organizaciones sean organizaciones sin partido, es evidente que deben desarrollar su actividad en una dirección única, al servicio de su clase, de la clase obrera. Pero si no existe una orientación general común, una unidad de dirección, se producirá inevitablemente la dispersión y el desconcierto, en perjuicio no sólo de parte, sino de toda la clase obrera.

Esta unidad de dirección sólo está en condiciones de asegurarla el Partido revolucionario del proletariado, que concentra en sus filas a los mejores elementos y jefes de la clase obrera, armados con una teoría de vanguardia, con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases y la experiencia del movimiento revolucionario.

«El Partido no es un destacamento organizado puro y simple sino «la forma más alta de organización» entre todas las de la clase obrera, la llamada a DIRIGIR a todas las demás organizaciones del proletariado.»

4). Para poder cumplir sus deberes, el Partido tiene obligatoriamente —subraya Lenin— «que conquistar el APOYO DE LA CLASE». Un Partido encerrado en sí mismo, aislado de las masas, que pierda o debilita los vínculos que le unen a éstas, se condena él mismo a perecer, aunque esté magníficamente organizado.

«El Partido es la encarnación de los vínculos que unen al destacamento de vanguardia de la clase obrera, con

las masas de millones de hombres del proletariado».

5). El Partido de la clase obrera no puede ser un verdadero partido, ni cumplir satisfactoriamente sus obligaciones, si no está organizado sobre la base del centralismo. Y aunque Lenin formulaba sus tesis en un período en que el Partido estaba obligado a mantener un carácter conspirativo e imposibilitado, por tanto, de estructurarse sobre el principio de la elección desde abajo, Lenin consideraba que ésta era una situación pasajera que desaparecería al día siguiente de ser derribado el zarismo. Y entonces todas las organizaciones del Partido se estructurarían sobre la base de la elección democrática, del centralismo democrático.

«El Partido debe estar organizado sobre la base del centralismo, con estatutos únicos, con una disciplina de partido igual para todos, con un sólo órgano de dirección al frente.»

6). La disciplina férrea dentro del Partido revolucionario de la clase obrera, necesaria para la unidad de voluntad y de acción de todos los miembros del Partido, no excluye la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. No es una disciplina «ciega». «La disciplina férrea, no excluye, sino que presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea» (Stalin). Pero agotada la crítica, terminada la discusión y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y de acción de todos los miembros del Partido, sin excepción, es una condición indispensable, que excluye terminantemente la existencia de cualquier clase de fracciones.

«Si el Partido, en su actuación práctica, quiere conservar la UNIDAD de sus filas, tiene que mantener una disciplina proletaria ÚNICA que obligue por IGUAL a todos los miembros del Partido tanto a los dirigentes como a los militantes de filas.»

Inspirado en los principios, sucintamente expuestos, del immortal Lenin, guiado por su mano maestra hasta su muerte y después por su genial continuador, el gran Stalin, el Partido de nuevo tipo, el Partido Comunista bolchevique, ha surgido, ha crecido y se ha desarrollado, hasta convertirse en la grandiosa realización que es hoy: el Partido de los grandes innovadores, de los constructores científicos del comunismo.

En su existencia y actuación, está la clave y la garantía de todas las victorias presentes y futuras de la clase obrera moderna y del mundo progresivo. Educados en su ejemplo, han surgido y se desarrollan también los Partidos Comunistas en todo el mundo que, llevando a su frente al maestro y dirigente indiscutible de todos —el Partido Comunista bolchevique— conducen a millones de hombres y mujeres por la senda que desembocará en la venturosa sociedad comunista.

«No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin», ha dicho el Lenin de nuestros días, el gran Stalin. ¡Qué grande y gloriosa verdad! ¡Y qué ineludible obligación para cada uno de nosotros, de hacernos acreedores dignos de ese título sin igual, aprendiendo y educándonos más y más en la poderosa e inmortal doctrina del marxismo-leninismo y siguiendo firmemente la vía que el genio de LENIN nos trazó!

UN caudal de experiencias se encuentra en el estudio profundo de la actividad política de los bolcheviques durante el período difícil de la reacción stolypiniana.

Una salvaje represión desencadenó el zarismo contra la clase obrera y los sectores democráticos populares, pero con saña inaudita la descargó sobre los bolcheviques al ser derrotada la revolución de 1905-1907 en Rusia. Después de la derrota de la Revolución la reacción stolypiniana, aplicando métodos sanguinarios de terror, puso a prueba a los bolcheviques. Prueba de la que supieron salir victoriosos, porque los bolcheviques, lo mismo que habían aprendido a avanzar con resolución e intrepidez cuando se desarrollaban las luchas revolucionarias de la clase obrera, habían sabido replegarse al producirse el descenso y debilitarse la revolución con el aplastamiento de la insurrección armada de diciembre de 1905.

Los bolcheviques se replegaron para continuar la lucha en las nuevas condiciones, para acumular fuerzas, porque preveían que tras aquella noche negra de tormentos y opresión bárbara, habrían de producirse nuevas y grandiosas luchas, de mayor envergadura política porque los grandes problemas de la revolución democrático-burguesa estaban sin resolver y porque la clase obrera, al pasar por la escuela de la guerra civil, había aprendido a batirse con las armas en la mano contra la autocracia zarista y por la solución revolucionaria de los problemas de la tierra, por la jornada de ocho horas, por la República democrática.

En la *Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.* se dice que

Lenin señalaba que, en momentos como éstos, los partidos revolucionarios deben completar su aprendizaje. En los períodos de auge de la revolución aprenden a avanzar; en los períodos de reacción deben aprender a replegarse certeramente, a pasar a la clandestinidad, a mantener y fortalecer el Partido como organización clandestina, a utilizar todas las posibilidades legales y todas las organizaciones legales, principalmente las organizaciones de masas, para fortalecer los vínculos con éstas.

En aquella situación, mientras había mencheviques que asustados renegaban hasta de su programa y huían llenos de pánico, los bolcheviques mantuvieron el programa de la revolución democrático-burguesa y adaptaron su táctica a las nuevas condiciones creadas por la reacción stolypiniana. Los bolcheviques supieron establecer y llevar a cabo una justa combinación del trabajo y del desarrollo de la organización del Partido en la clandestinidad con la actividad de los militantes en las organizaciones de masas legales entonces existentes: Mediante esta hábil combinación, iban desarrollando la conciencia política de la clase obrera, preparándola para nuevas luchas. Los bolcheviques realizaban esta labor al mismo tiempo que orientaban a los trabajadores en defensa de sus intereses y reivindicaciones inmediatas, denunciando implacable y sistemáticamente la política reaccionaria de Stolypin y sus agentes, destruyendo las ilusiones que en ciertas gentes existían en el Zar.



Lenin da instrucciones a la Guardia Roja.
(Dibujo de VASSILIEV.)

LOS BOLCHEVIQUES

durante

LA REACCION STOLYPINIANA

por **Antonio MIJE**

Los bolcheviques siguiendo la orientación de Lenin, lograron establecer sólidas ligazones con las masas del pueblo, y una vinculación estrechísima con la clase obrera. Esto les permitía contrarrestar y dificultar los propósitos criminales de Stolypin y sus esbirros cuando andaban a la caza de los bolcheviques y trataban por todos los medios de aislarlos y exterminarlos físicamente.

Porque estaban bien ligados a los obreros en las fábricas y otros centros de trabajo, los bolcheviques podían descubrir más rápidamente a los agentes policíacos. El contacto estrecho y sólido con los obreros en fábricas y talleres les permitía tener poderosas raíces entre los trabajadores y luchar con más éxito contra las provocaciones policíacas y patronales.

Durante el período de la reacción stolypiniana, las orientaciones de Lenin ponían en guardia a los bolcheviques para no dejar que la reacción pudiese tener el campo libre para el desarrollo de su política en los medios populares y armaban políticamente a los obreros y a los trabajadores para hacer frente a aquella situación reaccionaria en extremo.

Lenin aconsejaba continuar el trabajo político del Partido entre la clase obrera, aunque en muchos casos los bolcheviques tuviesen que camuflarse, no apareciendo abiertamente con su fisonomía política, en las organizaciones que disfrutaban de cierta legalidad.

Lenin y los cuadros bolcheviques tuvieron una profunda visión revolucionaria y planteaban a los obreros, al lado de sus reivindicaciones inmediatas más elementales, las consignas políticas fundamentales de lucha contra el poder zarista y contra el régimen autocrático. Así, al mismo tiempo que iban haciendo ver a los obreros y a las masas trabajadoras la necesidad de luchar por sus reivindicaciones económicas frente al hambre, la miseria y la represión, les educaban y preparaban para la lucha política por la República democrática.

Un rasgo sobresaliente en este período de acumulación de fuerzas, de preparación y desarrollo de la conciencia política de la clase obrera, está en que Lenin y Stalin, al frente de los bolcheviques, impregnaban todo su trabajo de un profundo contenido político. La literatura, la prensa que editaban, no se limitaban a registrar únicamente los hechos diarios de la situación, de la vida de los obreros, de sus luchas, sino que principalmente respondían con la explicación de los problemas que se creaban examinando sus causas desde el punto de vista del análisis político, de las soluciones políticas de acuerdo con la línea bolchevique. Y así iban enriqueciendo constantemente la formación teórica de los cuadros y de los militantes bolcheviques, de los obreros más combativos y revolucionarios.

Esta experiencia riquísima de los bolcheviques fué un modelo en el arte de saber combinar no sólo las formas de lucha en las organizaciones legales con los métodos clandestinos de trabajo del Partido, sino el de combinar la lucha y la movilización de obreros y de los trabajadores en defensa de sus intereses inmediatos con la preparación política, con la educación política y el fortalecimiento de la conciencia de clase de los obreros hasta ir convenciendo a los núcleos más avanzados y ganándolos para el Partido con la divulgación de las ideas comunistas y del programa del Partido.

Con claridad y maestría los bolcheviques exponían a los obreros cuáles eran sus verdaderos objetivos políticos de clase, para que comprendiesen bien que había algo más que la lucha económica, puesto que no se trataba solamente de mejorar un poco su condición de esclavos, sino que lo fundamental era prepararse concienzudamente para romper las cadenas de la esclavitud a que les sometía la explotación capitalista, y luchar por el poder y por la revolución proletaria.

En estos períodos de reacción surgen con más frecuencia las desviaciones, que son en muchos casos el fruto del trabajo del enemigo y en otros, tratándose de gentes honestas, reflejan incomprendiones, vacilaciones, faltas de perspectivas. Lenin y Stalin llevaron una lucha implacable contra los «otsovistas» que de-

fendían el aislamiento del Partido, y que la clase obrera quedase huérfana de la organización, de la orientación y de la dirección del Partido. Lenin y Stalin llevaron al mismo tiempo una lucha intransigente contra los «liquidadores» que pretendían que se disolviese el Partido y que abandonase su programa con tal de conseguir una legalidad con lo que de hecho capitulaban ante el régimen reaccionario de Stolypin.

Los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Stalin, creaban y forjaban los millares de cuadros dirigentes que en 1917

fueron la cabeza de la lucha revolucionaria y los artífices del triunfo de la revolución socialista.

Sin esta preparación política y teórica constante, hecha con tenacidad y paciencia, sin la existencia de los millares de cuadros políticos bolcheviques forjados y de temple leninista, la Revolución de Octubre no hubiera triunfado, porque habría carecido de los dirigentes experimentados y capaces que necesitaba la revolución.

El Partido se robusteció y consolidó extraordinariamente sus fuerzas y su organización porque supo llevar una lucha de principios contra toda clase de desviaciones y corrientes extrañas al marxismo, porque los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, supieron ligar en todo momento la defensa de las reivindicaciones económicas diarias de los trabajadores a la educación política de la clase obrera para la lucha contra el poder reaccionario de la autocracia zarista y por la República democrática, sabiendo elevar la preocupación de los obreros hacia objetivos políticos de clase, no ocultando nunca el deber revolucionario de prepararse para la revolución.

Este período fué rico en experiencias porque constituyó una etapa importantísima de la preparación política de la clase obrera para las jornadas y luchas decisivas que culminaron en la victoriosa Revolución de Octubre y en el establecimiento de la dictadura del proletariado, cuyo XXXII aniversario se conmemora en este día.

Las enseñanzas inmortales de Lenin son un faro para los comunistas españoles, porque en esta etapa durísima y sangrienta, difícil, compleja, estamos creando las condiciones para llevar a cabo no sólo el derrocamiento del régimen fascista, sino para lograr un régimen democrático y para llegar al socialismo. Y una de estas condiciones fundamentales es la del reforzamiento político e ideológico del Partido, de sus cuadros y militantes, el desarrollo y fortalecimiento de su organización.

Las enseñanzas inmortales de Lenin, las experiencias insuperables del Partido bolchevique, nos inspiran y señalan el camino que conduce a la victoria. Estas enseñanzas demuestran que la victoria no llega por sí sola, sino que hay que conquistarla en la lucha y que para organizar la lucha, dirigir la clase obrera y el pueblo con éxito, lo fundamental y decisivo es el Partido, porque como ha demostrado ya la historia, la Revolución de Octubre pudo triunfar frente y contra todos sus enemigos interiores y exteriores porque tuvo como organizador, conductor y dirigente al Partido Comunista (b) de Lenin y Stalin.



«LENIN EN OCTUBRE»
(Lienzo de V. TSYPLAKOV)

SIGNIFICACION DE LA HISTORIA DEL P. C. (b) DE LA U. R. S. S.

para los PARTIDOS COMUNISTAS

por Santiago CARRILLO

LA victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto una nueva era en la historia de la Humanidad: la era de las Revoluciones proletarias, la era del Comunismo. El proletariado ruso, el proletariado más revolucionario, más consciente y avanzado del mundo, abre la marcha en este nuevo período de la Historia, mostrando a la clase obrera de todos los países, el camino que conduce al aniquilamiento y destrucción del régimen capitalista opresor y a la creación de una nueva sociedad justa y libre, la sociedad comunista.

Lenin y Stalin crearon el Partido obrero más fuerte y templado del mundo. El Partido Bolchevique ha sido y es el modelo, el patrón que ha inspirado la formación y el desarrollo de los demás Partidos Comunistas. Por esta causa, la publicación de la obra del camarada Stalin, «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» que compendia y generaliza la experiencia gigantesca de los bolcheviques, ha sido una enorme aportación a la ciencia marxista-leninista y concretamente al desarrollo y maduración de los Partidos Comunistas en el mundo entero.

Con esta obra el Partido Bolchevique ha puesto al alcance de los militantes comunistas, de los obreros revolucionarios de todos los países, una verdadera enciclopedia del marxismo-leninismo.

La aparición de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» ha elevado a un grado muy superior el nivel del trabajo ideológico en todos los Partidos Comunistas en general; utilizándola como una gran palanca ideológica, los Partidos Comunistas, y entre ellos el nuestro, han encontrado la posibilidad de situar a la altura debida en el trabajo diario del Partido las cuestiones de la asimilación de la teoría. El estudio de la obra del camarada Stalin muestra que tanto los objetivos, como la táctica y la estrategia; tanto la política como las bases de organización del Partido Bolchevique, han estado y están inspiradas en la ciencia del marxismo-leninismo-stalinismo. Y que si el Partido Bolchevique ha conseguido, el primero en la Historia, derribar el sistema capitalista y marchar hacia la sociedad comunista, tras haber construido el Socialismo, es porque ha realizado siempre una política de principios, porque ha sabido aplicar como ningún otro, enriqueciéndola y desarrollándola, la ciencia marxista del desarrollo histórico. Este ejemplo ha estimulado el interés por las cuestiones de la teoría, el afán de asimilar y dominar esa ciencia en el seno de todos los Partidos Comunistas en general. Este ejemplo ha reforzado enormemente la actividad de los comunistas en el frente ideológico en cada país.

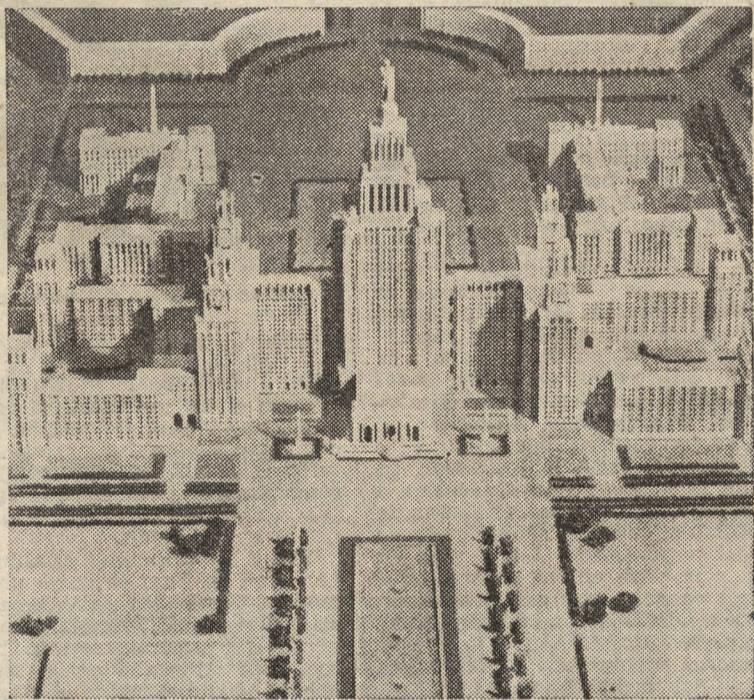
En el momento en que la vieja sociedad capitalista agonizante expelle las corrientes ideológicas más decadentes y neféticas, tratando de envenenar el ambiente, de mantener en la conciencia de las masas los viejos prejuicios, los frenos mentales a fin de resistir al desarrollo de lo nuevo, de lo que avanza, es decir, el Comunismo, el estudio en masa de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» por millones de comunistas, de obreros revolucionarios, de intelectuales de vanguardia, pertrecha a las fuerzas del progreso de las armas imprescindibles para combatir la ideología burguesa y reaccionaria, para dar una perspectiva clara a la clase obrera y dotarla de una fé y una convicción inquebrantable en su victoria.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» es la historia del desarrollo del más acabado ejemplo de Partido revolucionario proletario de nuevo tipo, forjado en una lucha intransigente contra los economistas, contra los mencheviques, contra los oportunistas y capituladores de toda laya. Ella enseña a los comunistas de todos los países a tener una concepción clara del tipo de Partido que es necesario en la época de los choques directos con el enemigo de clase, en la época de la revolución proletaria. Ella pertrecha de las armas necesarias para limpiar nuestros Partidos de todos los restos de concepciones oportunistas o anarquizantes sobre el carácter y el papel del Partido, para convertirlos en el destacamento organizado de la vanguardia proletaria; en el estado mayor de la clase obrera, capaz de conducirla certeramente en el ataque; capaz también, de replegarse en orden, sin dejarse ganar por el pánico, cuando la situación lo impone; apto para llevar a la clase obrera al asalto victorioso sobre el capitalismo. Sin un tal Partido político dirigente, la clase obrera es impotente para liberarse de la explotación capitalista, por más energías y combatividad que posea.

La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» nos muestra el papel decisivo de la teoría revolucionaria marxista-leninista, brújula que guía al Partido proletario al asalto de la fortaleza capitalista. Como nos enseña el gran Lenin «sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario posible». En la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.», el camarada Stalin desarrolla magistralmente la concepción del materialismo dialéctico, piedra angular de la teoría marxista. El trabajo «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico» es una parte capital del compendio. Estudiarla, asimilarla, arma a los cuadros y militantes comunistas para orientarse y resolver los complica-

dos problemas de la lucha de clases de una manera revolucionaria, y no reformista; enseña a no tratar de disimular y suavizar las contradicciones irrefrenables de la sociedad capitalista como lo hacen los oportunistas, sino a descubrirlas y resolverlas, apoyándose en lo nuevo, en lo que está desarrollándose, y no en lo viejo, en lo que agoniza. La ligazón entre esta concepción filosófica del marxismo y la actividad práctica revolucionaria, que el Partido Bolchevique ha sabido realizar de una manera maestra, es el elemento decisivo y capital para el éxito de la lucha de los Partidos Comunistas. Por eso el estudio profundo del IV capítulo de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» debe ocupar y ocupar un papel tan grande en la educación ideológica de los militantes y cuadros comunistas.

Desde el punto de vista de la labor teórica en general, en nuestro país, donde las tradiciones anarquistas y socialdemócratas en el movimiento obrero han cultivado el menosprecio de la teoría, el culto a la espontaneidad, la posesión de un arma como la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.»



Proyecto de la nueva Universidad de Moscú en el cual se conjugan la grandiosidad y la belleza de la arquitectura socialista.

da a los comunistas la posibilidad de realizar una guerra cerrada contra tales aberraciones en mayor escala que antes; nos da la posibilidad de elevar el nivel y la amplitud de la lucha ideológica. Enriquece nuestro arsenal teórico con todas las armas necesarias para la liquidación del anarquismo y el reformismo en el terreno ideológico.

Y sin la liquidación del reformismo, sin la liquidación del anarquismo en el movimiento obrero no hay victoria posible contra el capitalismo. La «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» nos enseña que el Partido, para cumplir su misión histórica revolucionaria, tiene que llevar a cabo una lucha política consecuente a fin de arrancar la clase obrera a la influencia de los líderes socialdemócratas de derecha, de los oportunistas, de los anarquistas. Tiene que barrer la porquería ideológica burguesa que, durante muchos años, los agentes de la burguesía han depositado en el movimiento obrero; porquería que rebaja el nivel de la conciencia de clase del proletariado y retrasa la realización de su misión revolucionaria transformadora de la sociedad.

Los socialdemócratas de derecha, los anarquistas no son Partidos u organizaciones de la clase obrera, a pesar de que influyen a núcleos obreros que aún no han comprendido que estos Partidos u organizaciones son partidos de la burguesía, que en las horas decisivas que vivimos asumen la indigna función de defensores de la sociedad burguesa y capitalista frente al movimiento revolucionario de la clase obrera.

La obra del camarada Stalin enseña a los Partidos Comunistas que es necesario, antes que nada, limpiar nuestro propio Partido de toda suerte de elementos oportunistas, capituladores y partidarios de las desviaciones nacionalistas; es decir, de todos los elementos portadores de tendencias ajenas al proletariado, a la ciencia marxista-leninista-stali-

nista. Esta es una condición indispensable para la existencia de un verdadero Partido revolucionario, comunista. No puede tolerarse en nuestras filas ningún espíritu de conciliación, ninguna blandenguería con el enemigo que se emboza entre nosotros. La experiencia de lo sucedido en Yugoslavia con la banda fascista del espía anglosajón Tito que desorganizó y liquidó el Partido Comunista Yugoslavo, diluyéndolo en el llamado Frente de la Patria, junto a toda clase de elementos burgueses y reaccionarios, muestra a qué extremos catastróficos para la clase obrera y el pueblo entero de un país, puede llegarse cuando es posible la actividad dentro del Partido de los agentes del enemigo.

El estudio de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» y la elevación consiguiente del nivel del trabajo ideológico de los Partidos Comunistas ha dado ocasión a reforzar en el seno de éstos el uso de la crítica y la autocrítica bolcheviques. Como dice la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.»:

«El Partido es invencible, si no teme la crítica ni la autocrítica, si no disimula los errores y deficiencias de su labor, si enseña y educa a los cuadros con el ejemplo de los errores del trabajo del Partido y sabe corregir estos errores a tiempo».

(Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S., pág. 461).

Otra gran lección del compendio de «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» es la necesidad de que el Partido esté ligado profundamente con las masas, las eduque y a la vez sea capaz de aprender de ellas. ¡Cuánto han avanzado los Partidos Comunistas en este sentido, después de la publicación de esta obra histórica! Han transcurrido sólo 11 años y en ese tiempo los Partidos Comunistas maduraron, crecieron impetuosamente convirtiéndose en los dirigentes de pueblos enteros en no pocos países. Los Partidos Comunistas dirigen ya hoy en la lucha por la paz, por la democracia y el socialismo a las fuerzas más poderosas y decisivas de la Humanidad, las fuerzas que están determinando el curso de la Historia.

En estos momentos, en que los círculos reaccionarios y agresivos del imperialismo se entregan fébrilmente a los preparativos de una nueva guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares, en que la paz de los pueblos se halla amenazada, cobra particular importancia la teoría y táctica del Partido Bolchevique sobre las cuestiones de la guerra, de la paz y de la revolución. De ella se desprende que la lucha por la paz está íntimamente enlazada con la acción revolucionaria de las masas para arrojar del Poder a los gobiernos de la burguesía imperialista. Sólo si existe este enlazamiento puede haber una lucha verdadera y efectiva por la paz. Concretamente para nosotros, comunistas españoles, la lucha por la paz va entrelazada con la lucha intransigente por la democracia, contra el régimen fascista de Franco, agente del imperialismo americano que convierte España en una base de guerra de las fuerzas reaccionarias y agresivas.

En la teoría y táctica del Partido Bolchevique sobre estas cuestiones, ocupa un lugar principal la idea de la transformación de toda guerra imperialista en una guerra civil del proletariado y las masas trabajadoras de cada país contra su propia burguesía imperialista. Esta lección no será olvidada por el proletariado y los pueblos en el caso de que las fuerzas del campo reaccionario e imperialista intentaran llevar a cabo sus negros planes de guerra. Levantándose contra sus propios Gobiernos los pueblos unirían sus armas a las de la Unión Soviética y los países del campo democrático, para poner fin completa y definitivamente al capitalismo imperialista.

El compendio de la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.» es el regalo más hermoso, el más rico presente ideológico que el Partido de Lenin y Stalin ha hecho al movimiento obrero revolucionario mundial. En él se compendia y se generaliza la gigantesca experiencia histórica de los fundadores de la sociedad comunista; se condensa toda la teoría del marxismo, enriquecida, desarrollada por los genios de la Humanidad trabajadora, Lenin y Stalin. Con razón se ha dicho que esta obra es el libro de cabecera de cada comunista, de cada obrero revolucionario. ¡Qué fuerza, qué confianza y seguridad en el futuro se extrae de ella!

Esta seguridad surge ante todo de la confianza que inspira saberse dirigidos, guiados por un Partido como el de los bolcheviques, tan experto y avezado; por un Partido maestro en la ciencia marxista-leninista del desarrollo histórico; un Partido que ha puesto ya la proa, en la Patria del proletariado mundial, hacia la construcción del Comunismo.

¡Con razón y con orgullo legítimo, los comunistas y el proletariado revolucionario de todo el mundo consideramos al Partido Bolchevique de la U.R.S.S. y al gran Stalin como nuestro maestro, nuestro guía, nuestro jefe en la gigantesca lucha histórica que llevamos a cabo para destruir el régimen de explotación capitalista caduco y conducir al triunfo la gran y noble causa del Comunismo!

CON una visión profunda y un conocimiento perfecto de las leyes del desarrollo del capitalismo, Lenin estudió y estableció conclusiones fundamentales sobre la transformación del capitalismo en imperialismo. Los estudios de Lenin sobre el imperialismo, armaron ideológicamente a los bolcheviques y dieron al Partido una línea muy clara contra la guerra desencadenada por los imperialistas en 1914.

Los bolcheviques no combatían la guerra en general, ni cualquier tipo de guerra, porque Lenin, con sus estudios científicos, había establecido una neta diferenciación entre las guerras justas de liberación y guerras injustas anexionistas y de esclavización de países y pueblos extranjeros.

Luchando contra los socialchovinistas, los Kautsky, Legien y otros que habían traicionado los acuerdos de Basilea y se habían pasado abiertamente al campo enemigo, Lenin conducía al Partido Bolchevique y a la clase obrera rusa por el camino justo en la lucha sin cuartel contra la guerra imperialista. Y no sólo señalaba a las masas el camino a seguir, sino que las preparaba para la lucha eficaz y victoriosa contra la guerra imperialista y por su transformación en una guerra civil. En el manifiesto del C.C. del Partido bolchevique, del 1 de noviembre de 1914, se dice:

«La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y que deriva de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses altamente desarrollados. Por muy grandes que parezcan las dificultades de semejante transformación en éste o en el otro momento, los socialistas no renunciarán nunca a un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho.»

El Partido bolchevique fué el único que desde el primer momento levantó resueltamente la bandera de la lucha contra la guerra imperialista, denunciando el carácter de esta guerra y los objetivos de rapiña y anexión que perseguían los imperialistas. La línea de los bolcheviques estaba forjada y trazada partiendo de un análisis científico del carácter de las contradicciones interimperialistas. Los bolcheviques no sólo dieron las consignas justas de lucha contra la preparación de la guerra imperialista, sino que combinando el trabajo clandestino con el trabajo legal, consiguieron que estas consignas se hicieran carne en las amplias masas y así fueron preparando el terreno para que la clase obrera y los campesinos rusos derrotaran a su propia burguesía imperialista, que era su principal enemigo.

Los trabajos teóricos de Lenin, sus estudios sobre el imperialismo fueron decisivos en la orientación del Partido y en la orientación de las masas trabajadoras partiendo de las premisas que la guerra de los imperialistas, aunque éstos y sus agentes tratasen de encubrir su verdadera naturaleza, tenía por finalidad el reparto del mundo, de sus mercados y materias primas, de la conquista de colonias.

En la «Historia del Partido bolchevique» se dice:

«Las guerras hicieron todavía más inevitables a fines del siglo XIX y comienzos del XX, al pasar el capitalismo definitivamente a la fase suprema y última de su desarrollo: el imperialismo. Bajo el imperialismo, adquirieron una importancia decisiva en la vida de los Estados capitalistas las potentes agrupaciones (monopolios) de los capitales y los Bancos. El capital financiero se convirtió en el amo de los Estados capitalistas. Y el capital financiero exigía nuevos mercados, la anexión de nuevas colonias, nuevas bases para la exporta-

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y LA GUERRA IMPERIALISTA

de 1914-1918

por Enrique LISTER

ción de capitales y nuevas fuentes de materias primas.

Pero a fines del siglo XIX, todo el territorio del planeta se hallaba ya repartido entre los Estados capitalistas.»

Sólo el Partido bolchevique sostuvo en alto y de manera consecuente la bandera del internacionalismo proletario, la bandera de la lucha intransigente contra la guerra imperialista, por la derrota de la burguesía de su propio país, por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Los bolcheviques llevaron la lucha adelante por el derrocamiento del zarismo y por el triunfo de la revolución, pues mientras los demás partidos en Rusia ayudaban a la burguesía y los terratenientes a engañar al pueblo, e intentaban desviar a la clase obrera de la lucha por sus verdaderos objetivos, falseando descaradamente el carácter de la guerra, los bolcheviques desenmascaraban el carácter de la guerra imperialista; llamaban a los soldados a la fraternización en los frentes, organizaban a las masas y en su propaganda ligaban estrechamente la lucha contra la guerra con la lucha por el derrocamiento del régimen zarista y por la revolución.

La justa política de los bolcheviques se vió plenamente confirmada en el transcurso de la guerra y fué aplicada con tenacidad admirable hasta lograr el triunfo de la revolución.

Influyeron poderosamente en la actividad política e ideológica de los bolcheviques los trabajos teóricos de Lenin sobre «El Imperialismo, fase superior del capitalismo». Los trabajos teóricos de Lenin sobre el imperialismo, fueron de enorme importancia no sólo para los bolcheviques y la clase obrera rusa, sino también para los trabajadores de todos los países. Nunca hasta entonces se habían hecho análisis tan profundos del proceso de transformación del capitalismo en imperialismo. Con esta obra de Lenin, no sólo se denunciaba y se ponía al desnudo el carácter rapaz, anexionista del imperialismo, sino que al mismo tiempo se desenmascaraba a los socialchovinistas que no tardaron en pasar de la «defensa de la Patria» a servir a los Gobiernos imperialistas de su respectivos países, defendiendo la causa del imperialismo. Lenin puso en guardia a la clase obrera contra todas las falsas concepciones que inventaron los jefes vendidos de la socialdemocracia que pretendían engañar a las masas trabajadoras encubriendo la naturaleza esclavista del imperialismo.

En «El Imperialismo, fase superior del capitalismo» Lenin demuestra cómo el imperialismo es «capitalismo agonizante» e insiste que esto no quiere decir que se vaya a morir por sí solo, destacando que será la revolución proletaria la que se encargará de enterrarlo.

Contra economistas burgueses y oportunistas de toda laya, Lenin demostraba una y otra vez que el imperialismo aumentaba la explotación del proletariado y de las masas trabajadoras



Una estampa del soldado soviético, del heroísmo del hombre socialista.

en general, pero al mismo tiempo explicaba que la rapacidad de los imperialistas aumentaba la indignación de los obreros y de los trabajadores lo que maduraba las condiciones en los países capitalistas para las explosiones revolucionarias. Explicaba también con suma claridad cómo se irían agudizando las contradicciones entre los propios países imperialistas.

Todos los principios establecidos por Lenin en su libro tuvieron una confirmación plena. Un año después de la aparición de «El Imperialismo, fase superior del capitalismo», la revolución socialista triunfaba en la sexta parte del mundo, rompiendo el frente imperialista por el eslabón más débil de la cadena imperialista. Más tarde, las previsiones de Lenin se han visto confirmadas igualmente en la lucha de liberación nacional antiimperialista en una serie de países coloniales y semicoloniales, culminando en la grandiosa victoria de la China democrática.

La lucha de los bolcheviques contra la guerra imperialista de 1914-18, basada en principios fundamentales trazados por Lenin, resultó victoriosa en Rusia. Resultó victoriosa con la derrota del imperialismo en su propio país, del imperialismo zarista y el derrocamiento del poder de la burguesía rusa.

La «Historia del Partido Bolchevique» dice:

«La guerra impuso un cambio radical gigantesco en la vida de los pueblos y en la vida de la clase obrera internacional. Ponía sobre el tapete la suerte de los Estados, la suerte de los pueblos, la suerte del movimiento socialista. Era también por tanto una piedra de toque, una prueba para todos los partidos y tendencias que se llamaban socialistas. ¿Permanecerían estos partidos y tendencias fieles a la causa del socialismo, a la causa del internacionalismo o preferirían traicionar a la clase obrera, arriar su bandera y arrastrarla a los pies de su propia burguesía nacional? Tal era el problema que entonces estaba planteado.»

Los hechos y la vida han demostrado hasta la saciedad, que el Partido Bolchevique, fiel a la clase obrera y al internacionalismo proletario, mantuvo una posición firme y la llevó consecuentemente hasta el fin, triunfando sobre la burguesía de su propio país. La posición firme de principios mantenida

por los bolcheviques contra la guerra imperialista y contra la burguesía de su propio país, la mantuvo también contra los socialchovinistas y contra los oportunistas, desenmascarándolos implacablemente como agentes de la burguesía. Así triunfó en toda la línea el Partido Bolchevique que al barrer el Poder de la burguesía en Rusia, liquidó también las corrientes del oportunismo y de los socialchovinistas.

Los hechos y la vida han demostrado que los jefes de la socialdemocracia capitularon ante la burguesía imperialista, votaron los créditos de guerra; preconizando la conciliación de clases empujaron a la clase obrera y al pueblo a servir los intereses y las ambiciones expansionistas de la burguesía imperialista. Los jefes de la socialdemocracia internacional en nombre de la «defensa de la Patria» renegaron del internacionalismo proletario, hundiendo a la II Internacional en la más vergonzosa derrota.

Ha habido una segunda guerra imperialista, que ha producido una matanza y destrucciones muy superiores a la primera. El imperialismo ha podido desencadenar esta segunda guerra imperialista, porque los jefes socialdemócratas, al traicionar en 1914-18 convirtiéndose en agentes de los imperialistas, impidieron en países importantes, principalmente en Alemania, que la revolución socialista, triunfando, derrocando a la burguesía imperialista alemana. La revolución proletaria no triunfó en algunos países donde los jefes socialdemócratas lograron llegar al Poder porque, al servicio de la burguesía imperialista, estos jefes traidores la impidieron, ahogando en sangre toda manifestación revolucionaria del proletariado.

Con Lenin a la cabeza, los bolcheviques triunfaron y llevaron a la clase obrera a la conquista del poder, estableciendo el Socialismo en la Unión Soviética.

Con los jefes de la socialdemocracia al frente de la clase obrera en Alemania y otros países, impidieron la revolución, sirvieron a la burguesía y crearon las condiciones para que nuevamente el imperialismo alemán, iniciara una segunda guerra imperialista.

La Historia y la vida han demostrado que el camino de los bolcheviques es el de la victoria.



Tanquistas soviéticos.



EL PROGRAMA

del Partido Comunista (b) de Rusia

EN 1917

por **Angel ALVAREZ**

EN este XXXII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, queremos destacar algunas de las principales experiencias y enseñanzas del inagotable arsenal que Lenin nos legó y que Stalin y el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. han puesto y ponen a disposición del movimiento comunista internacional, de la clase obrera y de los pueblos, en la lucha por liberarse de sus opresores y explotadores. De entre ellas destacamos las que se relacionan con el programa del Partido en 1917 y la lucha de los bolcheviques por el desarrollo de la Revolución.

Hasta febrero de 1917, el programa de los bolcheviques en Rusia, consistía: en derrocar la autocracia zarista e implantar la República democrática, en conseguir la jornada de ocho horas para los obreros, y en la confiscación de la tierra de los terratenientes. Los objetivos eran realizar la revolución democrático-burguesa y con ello destruir los vestigios feudales en el campo, el aparato del Estado, etc. Al mismo tiempo proclamaban que la misión fundamental del Partido de la clase obrera era la lucha por derrocar el poder capitalista e instaurar la dictadura del proletariado, para construir la sociedad socialista, primera fase de la sociedad comunista.

Lo mismo en el periodo de ascenso del movimiento revolucionario que culminó en la insurrección de 1905, como en el periodo de descenso, el Partido Comunista (b) desarrollaba su acción y orientaba a las masas obreras, campesinas y democráticas en Rusia, sobre la base de la lucha por los objetivos inmediatos para abrir el camino hacia la meta final, uniéndolas en la acción diaria para el asalto revolucionario contra la autocracia. Ha sido sobre la base de la lucha de las masas por esas reivindicaciones y contra la guerra imperialista como triunfó la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 en Rusia.

Con el triunfo de la revolución democrática, «el poder del Estado ha pasado a manos de una nueva clase: la clase de la burguesía y los terratenientes aburguesados». (Lenin). Y se creó el Gobierno provisional que no tocó para nada la propiedad señorial del suelo, no tomó ninguna medida contra los manejos y por el control de las organizaciones de los monopolios financieros, de los grandes bancos, de los consorcios y «cartels» capitalistas, etc., ni fijaba plazo para la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Por el contrario, el Gobierno provisional marchaba por el camino del sostenimiento y la continuación de la guerra imperialista, pasando a la ofensiva abierta contra las libertades democráticas. Caracterizando aquella situación, Lenin decía:

«La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución que ha dado el Poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado de conciencia y de organización, a su segunda etapa que pondrá el Poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres».

Ante la nueva situación creada y los objetivos que de ella se derivaban, el Partido Comunista (b) elaboró el programa que se conoce con el nombre de las tesis de Abril preparadas por Lenin. El programa se puede condensar en lo siguiente: La nacionalización de toda la tierra del país y la confiscación de la tierra de los terratenientes, la fusión de todos los Bancos en un solo Banco nacional sometido al control del Sóviet de Diputados Obreros, y la implantación del control sobre la producción social y la distribución de los productos. Y el paso de la República parlamentaria a la República de los Soviets. En cuanto a las nacionalidades, el Partido defendía el derecho de autodeterminación, hasta la separación del Estado, y formar Estados propios e independientes. La idea central de las tesis de Abril de Lenin, era el paso de

la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. Y el Partido lanzó las consignas «Ni el menor apoyo al gobierno provisional», «Todo el poder a los Soviets». Lenin planteaba con mucha fuerza que

«El problema fundamental de toda revolución es el problema del poder del Estado. Sin comprender esto no sería posible intervenir conscientemente en la revolución, ni mucho menos dirigirla».

Después de las jornadas del 3 de julio la situación en el país cambió bruscamente. En provecho de la burguesía todo el poder pasó a manos del Gobierno provisional, y los Soviets, bajo la dirección de mencheviques y socialrevolucionarios, se constituyeron en apéndices de éste. Se había acabado la dualidad de poderes. El gobierno provisional continuaba desarmando la Revolución, aplastando sus organizaciones y persiguiendo al Partido bolchevique. La posibilidad del desarrollo pacífico de la Revolución había terminado, y se planteaba derrocar al Gobierno provisional y tomar el Poder por las armas. Se puso al orden del día la fuerza de las bayonetas. La consigna de «Todo el poder a los Soviets» había sido retirada temporalmente, ya que bajo la dirección de mencheviques y socialrevolucionarios servía al Gobierno provisional.

Ante los cambios operados, el Partido bolchevique decidió cambiar de táctica, pasó a la clandestinidad y puso rumbo hacia la insurrección armada, para derrocar el Poder de la burguesía mediante las armas e instaurar el Poder de los Soviets. El sexto Congreso del Partido reafirmó el programa sobre la confiscación de la tierra de los terratenientes y la nacionalización de toda la tierra del país, y el control sobre la producción y distribución, y acordó la nacionalización de los Bancos y la gran industria.

En la lucha contra las fuerzas de la reacción interior y exterior que preparaban y desencadenaron la conspiración contrarrevolucionaria, los Soviets ju-

garon un papel importante y las masas empezaron a comprender que el Partido Comunista (b) era el único que defendía sus intereses. El Sóviet de Petrogrado y el de Moscú se manifestaron por la política de los bolcheviques. Volvió a estar al orden del día la consigna de «Todo el poder a los Soviets», entonces dirigidos por los bolcheviques que se preparaban enérgicamente para la insurrección. Lenin decía que con la mayoría en los Soviets de Moscú y Petrogrado los bolcheviques podían y debían tomar en sus manos el poder, pues «la mayoría del pueblo está con nosotros». Entonces se daban las premisas fundamentales y necesarias para la insurrección victoriosa. Y la insurrección triunfó.

Ante la nueva situación la orientación política del Partido estaba determinada por la necesidad de empujar el desarrollo ulterior del país en la vía de la construcción de la sociedad socialista. Lo que explica que el octavo Congreso del Partido bolchevique haya aprobado un nuevo programa de acuerdo con la situación real que se había creado y los cambios producidos.

El nuevo programa hacía una definición de lo que es el capitalismo y su fase superior, el imperialismo; comparaba los dos sistemas de Estado: el de democracia burguesa y el sistema soviético; señalaba las tareas concretas del Partido en la lucha por el socialismo y para llevar hasta el fin la expropiación burguesa y organizar la economía del país con arreglo a un plan socialista único, así como para hacer que los sindicatos interviniesen en la organización de la economía e implantar la disciplina socialista en el trabajo, y utilizar los técnicos en el desarrollo de la economía nacional bajo el control de los órganos soviéticos, e incorporar a los campesinos medios gradualmente, y con arreglo a un plan en la labor de la edificación del socialismo. En este Congreso el informe del camarada Lenin estuvo dedicado a explicar el programa del Partido frente a la posición de Bujarin y otros.

Nuestros maestros nos enseñaron que

el programa del Partido es una breve exposición plasmada en fórmulas científicas de los fines y tareas de la lucha de la clase obrera, que traza las tareas del movimiento revolucionario del proletariado y las reivindicaciones por que lucha el Partido en su marcha hacia la meta final. Por eso, como decía Lenin, «Cada consigna debe derivar siempre del conjunto de peculiaridades que forman una determinada situación política» y señalaba que «La sustitución de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, uno de los pecados más peligrosos que pueden cometerse en una revolución».

Precisamente la fuerza y vitalidad del marxismo-leninismo estriban en que se apoyan en una teoría de vanguardia que refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, por eso el Partido del proletariado en la elaboración de su programa, como en lo que atañe a su actuación práctica, debe arrancar de las leyes del desarrollo económico de la sociedad. Y la gran enseñanza de los bolcheviques en este orden es que ellos nos muestran cómo se aplica justamente la teoría y la importancia que tiene que el programa del Partido responda a las condiciones concretas y a los objetivos a conquistar en un momento determinado del desarrollo de la revolución en la vía de empujar hacia adelante la marcha de ésta.

Es de gran actualidad para nosotros saber aprovechar la enseñanza de los bolcheviques en la lucha por la preparación de las condiciones políticas y de organización de la clase obrera, los campesinos y las masas populares para hacer avanzar la revolución en nuestro país, y cómo luchando contra el enemigo fundamental hay que desenmascarar sin ninguna consideración la política de sus agentes y servidores.

Todo ello nos ayudará a comprender nuestras tareas en el momento actual de la revolución española, a valorizar justamente el programa del Partido, a estudiarlo profundamente para mejor asimilarlo, lo que nos permitirá divulgarlo y explicarlo con la mayor claridad posible, hasta lograr que la clase obrera, los campesinos y las masas populares lo comprendan y lo hagan suyo, pues sólo así habremos creado una de las condiciones esenciales para su realización.

Cuán grandes, profundas y ricas son las enseñanzas del gran Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. y de sus creadores y jefes Lenin y Stalin. Ellas constituyen el tesoro más preciado para los comunistas del mundo entero, y nosotros, comunistas españoles, debemos esforzarnos cada día más por estudiarlas y dominarlas profundamente, y ésa será una de las formas de conmemorar con provecho este XXXII aniversario de la victoriosa e invencible Revolución Socialista de Octubre de 1917.



Comenzaba la nueva era de la humanidad. Toma del Kremlin por los obreros de Moscú.



STALIN y el triunfo del socialismo en la U. R. S. S.

por Ignacio GALLEGO

STALIN es el continuador de la causa inmortal de Lenin. Desde el comienzo de su actividad revolucionaria, Stalin se inspiró en Lenin, fué su primer discípulo, su fiel compañero de armas. Los nombres de estos dos jefes geniales de la Revolución son inseparables. Profundamente identificado con Lenin en quien veía «un dirigente de tipo superior, un águila de las montañas, sin miedo en la lucha y llevando audazmente al Partido hacia adelante», el camarada Stalin mostró ya a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX sus dotes extraordinarias de gran dirigente revolucionario intrépido y clarividente.

Luchando junto a Lenin por la creación del Partido Bolchevique, defendiendo los principios del marxismo frente a todos los enemigos de la clase obrera frente a los economistas, los anarquistas, los mencheviques, los trotskistas y demás agentes de la burguesía, luchando consecuentemente por el triunfo de la clase obrera, Stalin ha desarrollado la ciencia marxista en múltiples e importantísimos aspectos.

Guiados por el marxismo, que ellos desarrollaron en la nueva época, la época del imperialismo, Lenin y Stalin condujeron al proletariado de Rusia a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Después de la muerte de Lenin la bandera triunfante del comunismo pasó a manos del camarada Stalin. Y con la bandera bien alta hizo frente a los ataques furiosos del imperialismo mundial y contra sus viles agentes, los trotskistas-zinovievistas-bujaristas. Estos bandidos al servicio de sus años imperiales se esforzaban en crear las condiciones para destruir el Poder Soviético. Con este fin propagaban la «teoría» de la imposibilidad del triunfo del Socialismo en Rusia. Dos meses antes de la Gran Revolución de Octubre, el camarada Stalin pronunció unas palabras que resultaron proféticas:

«No está descartada —dijo— la posibilidad de que sea precisamente Rusia el país que abra el camino hacia el Socialismo... hay que rechazar esa idea caduca de que sólo Europa puede señalar el camino. Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo me sitúo en el terreno del segundo.»

Como se ha visto Rusia no sólo abrió el camino hacia el Socialismo, sino que ha construido la sociedad socialista y marcha hacia el comunismo.

Desarrollando la doctrina leninista sobre la posibilidad del triunfo del Socialismo en un solo país, el camarada Stalin demostró la necesidad de distinguir dos aspectos en esta cuestión: el interior y el internacional. En cuanto al interior la clase obrera y los campesinos en sólida alianza podían resolver con éxito todas las tareas de la construcción del Socialismo. En cuanto al aspecto internacional mientras exista el cerco capitalista habrá el peligro de una intervención contra la Unión Soviética. Con su obra «Sobre los fundamentos del Leninismo» Stalin asestó un golpe mortal a la «teoría» de la imposibilidad del triunfo del Socialismo en Rusia.

En su informe sobre el «BALANCE DE LAS LABORES DE LA XVII CONFERENCIA DEL P.C. (b) DE RUSIA» el camarada Stalin decía:

«Lo principal consiste en construir el Socialismo juntamente con los campesinos, obligatoriamente junto con los campesinos y obligatoriamente bajo la dirección de la clase obrera, pues la dirección de la clase obrera es la garantía fundamental de que la construcción irá por la vía que conduce al Socialismo.»

La construcción del Socialismo exigió la transformación de Rusia de un país agrario en un país industrial. La línea stalinista de industrialización triunfó en la lucha contra los capitalistas y traidores que se esforzaban en mantener a Rusia en un estado de atraso económico con el fin de impedir el fortalecimiento de su capacidad defensiva y de esta manera exponerla a los golpes del imperialismo. En el XIV Congreso del Partido Bolchevique, celebrado en diciembre de 1925, el camarada Stalin decía:

«A fin de asegurar la independencia económica de nuestro país y fortalecer su capacidad defensiva, a fin de crear la base económica indispensable para el triunfo del Socialismo, es necesario convertir a nuestro país de agrario en industrial.»

Partiendo de las enseñanzas de Lenin sobre la necesidad de crear la gran industria, Stalin tuvo que resolver en el terreno teórico y práctico los grandes problemas que planteaba la industrialización. Lo que los países capitalistas más avanzados habían logrado en el desarrollo industrial a través de muchos años, y a costa no sólo de la explotación de los trabajadores en dichos países, sino mediante el saqueo brutal y bandidesco de las colonias, la Unión Soviética tenía que lograrlo en unos cuantos años y

sin explotar a nadie. En sus célebres tesis sobre la industrialización el camarada Stalin mostró cuál es la fuente de donde el régimen soviético extraía los recursos para crear la industria socialista. La explotación de los grandes terratenientes y capitalistas había creado gran fuente de acumulación socialista para la industrialización.

«La industrialización socialista —decía el camarada Stalin— se diferencia radicalmente de la capitalista: ésta se basa en las conquistas y en el despojo de los países coloniales, en los saqueos de guerra, en los empréstitos esclavizadores y en la explotación desamada de las masas obreras y de los pueblos coloniales, mientras que la industrialización socialista se apoya sobre la propiedad social de los medios de producción, sobre la acumulación y el ahorro de riquezas creadas por el trabajo de los obreros y campesinos; la industrialización socialista está indisolublemente ligada al incesante mejoramiento de la situación material de las masas trabajadoras.»

A fines de 1927 ante el Poder soviético se planteaba de manera acuciante la necesidad de liquidar el retraso en que se encontraba la agricultura en relación con la industria. Partiendo del plan de cooperación de Lenin, Stalin elaboró las tesis de la colectivización de la agricultura. Bajo la dirección de Stalin se pasó de las pequeñas explotaciones campesinas a la floreciente agricultura socialista. La Unión Soviética pasó a tener la agricultura más avanzada del mundo. Y esta empresa gigantesca fué posible llevarla a cabo gracias al camarada Stalin que resolvió en el terreno teórico y práctico las cuestiones de la construcción del Socialismo en el campo.

En el XVII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., Stalin hizo un balance de las grandes victorias logradas:

«Ha triunfado la política de industrialización del país, la política de colectivización total de la agricultura, de liquidación de los kulaks como clase. Ha triunfado la doctrina sobre la posibilidad de la construcción del Socialismo en un solo país.»

Sobre la base del desarrollo de la industria y de la agricultura, así como del ascenso cultural, la Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin se convirtió en la gran potencia militar que derrotó a las hordas hitlerianas. Junto con Lenin, Stalin fué el creador del glorioso Ejército soviético. El nombre de Stalin está ligado a todas las grandes luchas que libró el pueblo soviético contra la intervención de los imperialistas. Allí donde los ejércitos de la contrarrevolución y de la intervención amenazaban la existencia del poder soviético se encontraba el camarada Stalin cerrándole el paso. La victoria sin igual del glorioso Ejército soviético contra la Alemania hitleriana es la prueba radiante del genio militar del camarada Stalin, creador de la ciencia militar más avanzada, de la ciencia militar soviética. El camarada Stalin no sólo elaboró las cuestiones de la construcción del Socialismo, sino que ha trazado las bases teóricas para la transición del Socialismo al Comunismo; ha demostrado la posibilidad de construir el Comunismo en la U.R.S.S.

La experiencia del movimiento obrero internacional demuestra que sólo guiada por la teoría leninista-stalinista de la revolución puede la clase obrera alcanzar la victoria sobre sus explotadores. Y una vez lograda la victoria sólo es posible consolidarla destruyendo el viejo Estado explotador y creando en su lugar un nuevo Estado.

Este Estado explotador fué destruido por la Gran Revolución de Octubre y en su lugar fué creado el Estado de los obreros y campesinos, el Estado soviético. El camarada Stalin analizó las fases principales atravesadas por el Estado Soviético, mostrando cuáles han sido las funciones de dicho Estado en cada una de esas fases. Criticando como pernicioso y peligrosa toda tendencia de debilitamiento del Estado Soviético Stalin subrayó la importancia decisiva que tiene para la formación de la sociedad socialista y el paso al Comunismo el fortalecimiento constante del Estado Soviético.

Respondiendo a la cuestión de si se mantendrá el Estado en el Comunismo, Stalin respondió positivamente.

«Seguimos avanzado, hacia el Comunismo —decía— ¿se mantendrá en nuestro país el Estado también durante el período del Comunismo? Sí, se mantendrá si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior. Claro está que en este caso, las formas de nuestro Estado, volverían a ser modificadas, con arreglo al cambio de la situación en el interior y exterior.

No, no se mantendrá y se extinguirá, si el cerco capitalista se liquida, si 1. substituye un cerco socialista.»

Es evidente que la Unión Soviética, habría sido devorada hace mucho tiempo por los lobos imperialistas si no hubiese dispuesto de un Estado fuerte, capaz de garantizar sus fronteras y de aplastar a los invasores.

El Estado Soviético, es la principal fortaleza de la Paz y la amistad entre los pueblos, la garantía de que los incendiarios de guerra y opresores de pueblos se romperán los dientes siempre que osen lanzarse contra el país del Socialismo.

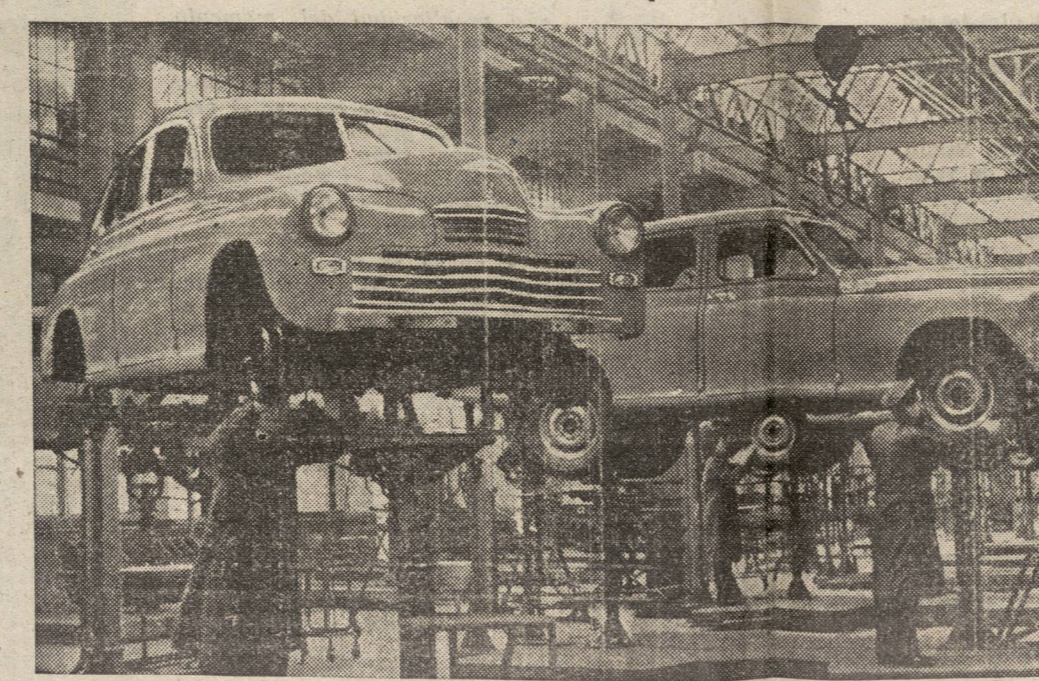
El fortalecimiento del Estado Soviético, su naturaleza profundamente democrática están reflejados en la Constitución de la U.R.S.S., obra del camarada Stalin. En ella están convertidas en realidad las aspiraciones seculares de todos los trabajadores. La Constitución Soviética, es para los comunistas para los trabajadores de todo el mundo un verdadero programa por cuya realización luchamos. Es un acto de acusación contra el fascismo y contra el imperialismo. Es una demostración de la superioridad de la democracia socialista sobre la «democracia» de los occidentalistas.

No se puede hablar de la aportación de Stalin al marxismo sin destacar la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» obra genial que desde su aparición en 1938, constituye una poderosa arma ideológica para millones y millones de comunistas y hombres progresivos de todo el mundo. Esta obra del camarada Stalin expone la gigantesca experiencia del Partido Bolchevique, fuente inagotable de inspiración para todos los comunistas. Verdadera enciclopedia de los conocimientos del marxismo-leninismo, la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», es el primer libro para la educación de los comunistas y de todos los obreros avanzados. Un juicio certero de la aportación que en dicha obra hace el camarada Stalin a la filosofía marxista-leninista lo tenemos en las siguientes palabras del «Esbozo biográfico» sobre Stalin:

«El trabajo de Stalin «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico», escrito por un maestro incomparable del método dialéctico marxista, síntesis de la gigantesca experiencia práctica y teórica del bolchevismo, ELEVA A UN NIVEL NUEVO, MAS ALTO, EL MATERIALISMO DIALECTICO Y CONSTITUYE LA VERDADERA CUMBRE DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO MARXISTA-LENINISTA.»

Los comunistas españoles, tenemos en las enseñanzas del camarada Stalin, en su obra gigantesca, el guía y norte para marchar seguros, bajo la dirección de nuestro Secretario General, Dolores IBAÑURRI, hacia la construcción en nuestro país de un régimen democrático que abra los caminos hacia el socialismo.

¡Viva nuestro gran maestro y jefe, camarada Stalin!



Montaje de los magníficos automóviles «Fobieda» (Victoria), fabricados en serie en la ciudad de Gorki.



PRIMERO DE MAYO DE 1949 EN MOSCOU. — De izq. a der.: Budienni, Jrulev, Yumashev, Voronov, Shtémenko, Vershinin, Koniev, Sokolovski, Meretzkov, Vasilevski, Voroshilov, Bulganin, Stalin, Molotov, Beria, Malenkov, Kaganovich, Mikoyan, Svernik, Popov, Kosiguin, Suslov, Ponomarenko, Shkiriakov.

RESPUESTA DE STALIN a la carta del coronel E. Razin

Apreciado camarada Razin: Recibi su carta del 30 de enero referente a Clausewitz y las cortas tesis de usted sobre la guerra y el arte militar.

1. Pregunto usted: «¿No han envejecido las tesis de Lenin sobre su apreciación de Clausewitz?»

A mi entender, la pregunta no está planteada de una forma justa. Ante tal planteamiento del problema se puede pensar que Lenin analizó la doctrina militar y las obras militares de Clausewitz, que hizo una apreciación militar de ellas y que nos dejó en herencia una serie de tesis directivas sobre cuestiones militares que nosotros debemos tomar como directiva. Tal planteamiento del problema no es justo, pues en realidad no existen en absoluto las tesis de Lenin sobre la doctrina militar de Clausewitz y sus obras.

A diferencia de Engels, Lenin no se consideraba como un conocedor de las cuestiones militares. El no se consideraba especialista de los problemas militares no sólo en el pasado, antes de la Revolución de Octubre, sino tampoco posteriormente, después de la Revolución de Octubre hasta la termina-

ción de la guerra civil inclusive. En la guerra civil, Lenin nos impuso la obligación, a los entonces todavía jóvenes camaradas del Comité Central, de «estudiar a fondo los asuntos militares». En cuanto a lo que a él se refería, nos declaraba francamente que era tarde para ponerse a estudiar los problemas militares. Esto precisamente actuó también que en sus opiniones sobre Clausewitz y en sus observaciones a la obra de Clausewitz, Lenin no tocara los problemas militares propiamente dichos, tales como cuestiones de estrategia militar y de táctica, de las relaciones entre ambas, de las relaciones entre la ofensiva y la defensiva, de la defensiva y de la contraofensiva, etc.

¿Qué es lo que interesaba a Lenin de Clausewitz en el citado caso y por qué lo elogiaba? El, ante todo, elogiaba a Clausewitz porque, no siendo leninista marxista, gozando en su tiempo de autoridad como especialista de cuestiones militares, confirmaba en sus trabajos la conocida tesis marxista de que entre la guerra y la política existe un enlace directo, de que la guerra es la prolongación de la política por medios violentos. La referencia sobre Clausewitz le era necesaria a Lenin aquí para caracterizar una vez más a Plejanov, Kautsky y otros como social-chovinistas y social-imperialistas.

El alabó además a Clausewitz porque Clausewitz subrayaba en sus obras, justamente desde el punto de vista marxista, que el repliegue en condiciones de circunstancias desfavorables es una forma de lucha tan legítima como la ofensiva. A Lenin le era necesaria aquí la cita de Clausewitz para poner en evidencia una vez más a los comunistas «de izquierdas», que no admitían el repliegue como forma legítima de lucha. Por consiguiente, Lenin abordó los trabajos de Clausewitz no como militar, sino como político, y se interesó en las obras de Clausewitz por aquellas cuestiones que demuestran el enlace de la guerra con la política. De este modo, en el asunto de la crítica de la doctrina militar de Clausewitz, nosotros, here-

deros de Lenin, no estamos ligados por indicación alguna de Lenin que limite nuestra libertad de crítica.

Pero de esto se deduce que la apreciación de usted referente al artículo del camarada Meschertakov (ver «El Pensamiento Militar», número 6-7, año 1945), que critica la doctrina militar de Clausewitz y como una «salida antileninista» y como una «revisión de la apreciación leninista», ha fallado el objetivo.

2. ¿Debemos nosotros criticar esencialmente la doctrina militar de Clausewitz? Sí, debemos. Nosotros estamos obligados desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y de la ciencia militar de nuestro tiempo a hacer la crítica no sólo de Clausewitz, sino también de Moltke, Schlieffen, Ludendorff, Keitel y otros representantes de la ideología militar de Alemania. En los últimos treinta años Alemania impuso al mundo por dos veces una guerra sangrienta y ambas veces resultó vencida. ¿Es esto casual? Naturalmente, no lo es. «No significa esto que no sólo Alemania en su conjunto, sino también su ideología militar, no resistió la prueba? Indudablemente, significa esto. De cada uno es conocido con qué respeto trataron los militares de todo el mundo, y entre ellos también nuestros militares rusos, la autoridad de los militares de Alemania. ¿Es preciso acabar con ese innecesario respeto? Es preciso acabar con él. Bien, y para esto es necesaria la crítica, especialmente por nuestra parte, por parte de los vencedores de Alemania.

En lo que se refiere en particular a Clausewitz, él, claro está, ha envejecido como especialista de autoridad militar. Clausewitz fué, en suma, un representante del período manufacturero de la guerra. Pero ahora estamos en el período de la guerra de maquinaria. Es indudable que el período de la maquinaria exige nuevos ideólogos militares. Es ridículo tomar ahora lecciones de Clausewitz.

No es posible avanzar e impulsar a la ciencia hacia adelante sin someter a un análisis crítico las tesis y opiniones envejecidas de los especialistas reconocidos. Esto se refiere no

sólo a los especialistas en asuntos militares sino también a los clásicos del marxismo. Engels dijo en una ocasión que de los estrategas rusos del período de 1812, el único que merecía atención era el general Barclay de Tolly. Engels se equivocaba naturalmente, pues Kutusof estaba indiscutiblemente a cien codos por encima de Barclay de Tolly. Y sin embargo, pueden encontrarse hoy personas que echan de espuma por la boca, defendiendo esta equivocada manifestación de Engels.

En nuestra crítica debemos guiarnos no por tesis y opiniones aisladas de los clásicos, sino por aquella importante indicación que dió Lenin en su época.

«Nosotros no consideramos en modo alguno la teoría de Marx como algo acabado e inviolable; nosotros estamos convencidos, por el contrario, de que ella colocó, sólo la piedra angular de esa ciencia que los socialistas deben impulsar más allá, en todas direcciones, si no quieren quedarse rezagados de la vida. Nosotros creemos que para los socialistas rusos es absolutamente necesario el estudio independiente de la teoría de Marx, porque esta teoría da sólo indicaciones directivas generales que son aplicadas en particular en Inglaterra diferentemente que en Francia, en Francia diferentemente que en Alemania, en Alemania diferentemente que en Rusia.»

(Lenin, t. II, pág. 492).

Esta actitud es aún más obligada para nosotros en lo que se refiere a los especialistas militares.

3. En cuanto a las cortas tesis de usted sobre la guerra y el arte militar, teniendo en cuenta su carácter esquemático, sólo puedo hacer observaciones generales. Hay en las tesis demasiada filosofía y principios abstractos. Hiere los oídos la terminología de Clausewitz a propósito de la pragmática y la lógica de la guerra. Se plantea demasiado primitivamente el problema del carácter de partido de la ciencia militar. Hieren los oídos los ditirambos en honor de Stalin; su lectura resulta sencillamente enojosa. Falta el apartado sobre la contraofen-

siva (no confundir con el contraataque). Hablo de la contraofensiva después de una ofensiva del enemigo realizada con éxito, pero que no ha dado, sin embargo, resultados definitivos y en el curso de la cual el defensor agrupa sus fuerzas, pasa a la contraofensiva e inflige al enemigo una derrota decisiva. Yo creo que una contraofensiva bien organizada es una forma muy interesante de ofensiva. A usted, como historiador, debería haberle interesado esta cuestión. Los antiguos Partos ya conocían este género de contraofensiva cuando atrajeron al estratega romano Craso y sus huestes a la profundidad del país, los golpearon después en una contraofensiva y los aniquilaron. También la conciencia muy bien nuestro genial estratega Kutusof, que venció a Napoleón y a su ejército con ayuda de una contraofensiva bien preparada.

22-2-46. J. STALIN.



Teniente aviador Beljov.

SOBRE

EL ESTADO SOVIETICO

por **Cristóbal ERRANDONEA**

CON su magistral visión y claridad nuestro maestro Lenin definió en su obra «El Estado y la revolución», la concepción marxista-leninista del Estado diciendo:

«La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la «sociedad sin clases», del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será necesariamente una: la dictadura del proletariado.»

La más grande experiencia práctica que tienen los comunistas y la clase obrera de la concepción marxista-leninista del Estado está en la Unión Soviética. En la Unión Soviética la concepción marxista-leninista del Estado fué aplicada y triunfó porque la revolución destruyó y aplastó el poder del Estado de la burguesía y de los terratenientes, triunfo que ha tenido un valor histórico mundial, porque el nuevo Estado soviético no sólo logró aplastar el poder de la burguesía y de los terratenientes sino que logró desarrollar y consolidar el Estado proletario basado en los Soviets en las condiciones más difíciles contra los elementos de la burguesía y de los terratenientes en el interior y contra los intervencionistas imperialistas, frente a la amenaza constante creada por la existencia del cerco capitalista.

El poder soviético, es la forma de Estado de la dictadura del proletariado. Está demostrado que el Poder soviético, es el Estado más democrático del mundo porque se basa en los Soviets, que constituyen las organizaciones que reúnen a las clases que antes estaban oprimidas por los capitalistas y terratenientes y que según Lenin son «La base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato de Estado».

Lenin enriqueció y desarrolló la concepción de Marx sobre el Estado, descubriendo en los Soviets la mejor forma política de la Dictadura del proletariado.

Hemos dicho que la más grande experiencia de la concepción marxista-leninista del Estado está en la Unión Soviética. En efecto, el Estado soviético ha podido resistir las más duras pruebas y salir victorioso de ellas. ¿Por qué el Estado soviético pudo salir victorioso de tantas y difíciles pruebas a que le sometieron desde su nacimiento los ataques de la burguesía imperialista de todos los países? Pudo salir vic-



Otro aspecto de las calles moscovitas en el Primero de Mayo de este año.

torioso, porque, desde el primer momento, al derrocar el Poder de la burguesía y de los terratenientes en Rusia y organizar la defensa del país contra los ataques de los intervencionistas imperialistas que movilizaron ejércitos y escuadras para ahogar en sangre la revolución soviética triunfante y el Poder del proletariado y de los campesinos, el Poder soviético se consagró a la obra de liberar totalmente a las masas obreras y campesinas, o sea de toda la población trabajadora.

Sólo un Estado cuya política expresase íntegramente los intereses de los obreros y de los campesinos, podía remontar victoriosamente las dificultades innarrables que se presentaban ante el Poder soviético, cuando tuvieron que acometer la gigantesca empresa de restaurar la economía industrial y agraria y poner en pie un país arruinado por más de siete años de guerra.

No hay en la Historia ejemplo igual. El Estado soviético, desde sus primeros días ya, mostró una solidez extraordinaria porque era apoyado y defendido por los obreros y campesinos; y los obreros y campesinos defendieron al nuevo Poder soviético con las armas en las manos, y por él hicieron sacrificios incalculables para sacar al país de tanta ruina, porque el Estado soviético era su propio Estado, era la representación más acabada de sus intereses de clase, porque al defender el Estado soviético, defendían su propio Poder, defendían el pan, la paz y la tierra frente y contra todos los explotadores interiores y exteriores que luchaban por volver a restaurar el régimen de explotación de la burguesía y los terratenientes. ¿Es que hubiera podido triunfar la revolución, si una vez derrotado el Poder de la burguesía y los terratenientes, la clase obrera y los campesinos, dirigidos por el Partido Comunista bolchevique, no hubieran creado un nuevo Estado, no hubiesen establecido la dictadura del proletariado? Naturalmente que no. Cuando los anarquistas atacan por igual al Estado burgués y al Estado proletario, no hacen más que mostrar el contenido contrarrevolucionario de su ideología y ponen en evidencia que carecen de una teoría revolucionaria y su incapacidad absoluta para conducir al proletariado por el camino victorioso de la revolución. Marx y Lenin han demostrado científicamente que si el proletariado quiere triunfar sobre la burguesía no puede limitarse a destruir el Estado burgués terrateniente sino que una vez derrotado el Estado y el poder de la burguesía debe construir su Estado, el Estado proletario. Estas grandes enseñanzas de Marx y Lenin se han visto confirmadas plenamente en la Unión Soviética. Y hoy se están viendo confirmadas en una serie de países de democracia popular por cuanto es la única vía para liberar al proletariado y a las masas trabajadoras, edificar el socialismo y crear las condiciones para el establecimiento del comunismo.

Las enseñanzas de Marx y Lenin sobre el Estado, confirmadas esplendorosamente en la Unión Soviética han venido a demostrar prácticamente cuál es el camino, el único camino, que puede conducir al proletariado y a las masas trabajadoras al Socialismo y al Comunismo y han demostrado al mismo tiempo el fondo y la práctica contrarrevolucionarias de la teoría anarquista que no son más que una expresión de la ideología de la burguesía.

La concepción marxista-leninista del Estado ha venido también a poner al descubierto que los jefes socialdemócratas desde Kautsky hasta nuestros días se han venido comportando, según frases de Blum, como «gerentes leales del capitalismo».

¿Cuál ha sido la conducta de los jefes socialdemócratas en los países donde han contado con el apoyo de la mayoría de la clase obrera y de las masas trabajadoras? Los jefes socialdemócratas en Alemania y Austria, en los países nórdicos y en Inglaterra, han llegado al Poder para mantener y reforzar el Estado de la burguesía, para hacer la política de la burguesía contra la clase obrera y las masas trabajadoras. Si en Alemania, se hubiera destruido el Estado burgués y se le hubiera sustituido por un Estado proletario, ni Hitler hubiera llegado al Poder, ni el imperialismo alemán hubiera podido desencadenar la segunda guerra mundial, y a buen seguro, que la mayor parte de Europa sería socialista. Claro es que esto es pedir a los jefes socialdemócratas que se hubiesen comportado como verdaderos marxistas y ellos no lo son, porque entre un marxista y un lacayo de la burguesía hay una diferencia tan grande como de la noche al día.

«El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros, campesinos y antifascistas españoles con tanto fervor, tanto por lo que la U.R.S.S. representa en sí para todos los trabajadores del mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español. La solidaridad del pueblo soviético con España graba indeleblemente en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U.R.S.S. a su gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin.»

(JOSE DIAZ. — Del artículo publicado en Mundo Obrero, el 7 noviembre de 1937.)



PRIMERO DE MAYO DE 1949 EN MOSCU. Una columna de jóvenes trabajadores expresa con sus banderas y sus voces su alegría, su felicidad, el triunfo del Socialismo.

La concepción marxista-leninista del Estado, no es estática sino dinámica. El camarada Stalin, que ha enriquecido las teorías de Marx y Lenin sobre el Estado, con las victoriosas realizaciones del Poder soviético, lo ha demostrado. En su informe al XVIII Congreso del P.C. bolchevique, expuso brillantemente que desde la revolución de Octubre, el Estado soviético había atravesado dos fases principales. Una: la que comprende desde el período de la Revolución de Octubre hasta la liquidación de las clases explotadoras. La tarea de este período, nos enseña el camarada Stalin, fué la de aplastar la resistencia de las clases derrocadas, organizar la defensa del país contra los ataques de los intervencionistas, restaurar la industria y la agricultura y preparar las condiciones para liquidar los elementos capitalistas.

Y la segunda es, la que va desde el período de la liquidación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo hasta el triunfo completo del sistema socialista de la economía y la adopción de la nueva Constitución. Dice además el camarada Stalin, en dicho informe:

«Tenemos ahora un Estado completamente nuevo, socialista, sin precedentes en la Historia, y que se distingue considerablemente, por su forma y sus funciones, del Estado socialista de la primera fase. Pero el desarrollo no puede detenerse aquí. Seguimos avanzando, hacia el Comunismo.»

Y este pensamiento de Stalin también está confirmado por el desarrollo de la sociedad socialista y su paso gradual al Comunismo, en cuya etapa el Estado soviético está desempeñando un papel decisivo.

En este 32 aniversario de la Revolución de Octubre el pueblo soviético celebra las grandiosas victorias del Socialismo y la creación de las condiciones para el paso gradual al Comunismo.

Ha triunfado la concepción marxista-leninista del Estado no sólo sobre la burguesía, sino también sobre las teorías anarquistas y sobre la ideología imperialista del «socialismo democrático» de los jefes socialdemócratas.

Las sublimes enseñanzas de Marx, Lenin y Stalin sobre el Estado constituyen una orientación de valor incalculable para los comunistas, la clase obrera y todos los trabajadores, para comprender justamente el verdadero camino que nos puede llevar hacia la liberación definitiva de los explotados y la liquidación completa de los explotadores.



COMO RESOLVIO EL PROBLEMA NACIONAL la Revolución de Octubre

por **José MOIX**

CON el triunfo de la gran Revolución de Octubre fueron liberadas las nacionalidades oprimidas por la autocracia zarista. De las ruinas de un vasto imperio esclavizador de naciones y pueblos nació el Estado Soviético, socialista, multinacional, basado en el principio de igualdad y libre adhesión de más de cincuenta naciones y grupos nacionales y nacionalidades. Con el triunfo de la Revolución la cooperación fraternal y la ayuda mutua vencieron la desconfianza y eliminaron los rozamientos entre los distintos pueblos que forman la poderosa y gloriosa Unión Soviética.

Por vez primera se realiza con éxito la unión de diferentes naciones y pueblos sin que en su seno existan naciones dominantes, ni naciones subordinadas. Es la primera «federación basada en la confianza recíproca y en el libre afán de unión de las masas trabajadoras de diferentes naciones». (De la resolución adoptada por el X Congreso del P.C. (b) en Marzo de 1921.)

Al triunfar la Revolución el Partido Comunista bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Stalin, fiel al internacionalismo proletario, decidió, de acuerdo con su programa, organizar las relaciones entre los pueblos de la U.R.S.S. sobre el principio de libre adhesión e igualdad nacional porque:

«sabía que un Estado multinacional que surge sobre la base del socialismo, tenía que salir triunfante de toda clase de pruebas». (Stalin).

La Constitución de la U.R.S.S. que es la ley fundamental del Estado Soviético establece que cada República federada conserva el derecho a separarse libremente. El reconocimiento de este derecho es la garantía de libre adhesión a la U.R.S.S.

La Revolución de Octubre pudo resolver la cuestión nacional porque derrotó el poder de los terratenientes y de los capitalistas instaurando el gobierno de los obreros y de los campesinos, porque al derrocar el poder de los terratenientes y la burguesía liberó a las naciones y pueblos de toda la Rusia de la opresión nacional, porque la Revolución estuvo dirigida por el proletariado bajo la bandera del internacionalismo proletario, de la alianza con los campesinos, de la confianza mutua y de unión fraternal entre los obreros y campesinos de todas las nacionalidades, porque libertó a todos los pueblos de las clases dominantes que les explotaban y oprimían, porque el Partido Comunista bolchevique supo aplicar el justo principio del derecho de autodeterminación de las naciones en su interpretación revolucionaria, socialista.

En el problema de la autodeterminación de las naciones, como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de las naciones. (Lenin.)

Al triunfo de la Revolución de Octubre se proclamaron los derechos de los pueblos aboliendo la desigualdad nacional. La igualdad política nacional reconocida fué una gran conquista de la Revolución. Fué factor decisivo para lograrlo la ayuda efectiva y constante prestada a los pueblos más atrasados por los más desarrollados económica y políticamente. Esta ayuda inspirada y dirigida por el Partido bolchevique contribuyó a aumentar la cohesión de los pueblos y el sentimiento de solidaridad y ayuda mutua.

De esta manera el Partido bolchevique con espíritu internacionalista armonizó los intereses generales de todos los trabajadores con los intereses nacionales de todos los pueblos de la Unión.

Así es como han surgido de la gran Revolución de Octubre las naciones socialistas que integran el Estado Soviético.

Son las naciones nuevas soviéticas, que se desarrollaron y formaron sobre la base de las viejas naciones burguesas, después del derrocamiento del capitalismo en Rusia, después de la liquidación de la burguesía y sus partidos nacionalistas, después del establecimiento del régimen soviético. Es la clase obrera y su partido internacionalista, la fuerza que cimenta estas nuevas naciones y las dirige. La alianza de la clase obrera y el campesinado laborioso en el interior del país, para liquidar los restos del capitalismo; la destrucción de los restos de opresión nacional en nombre de la igualdad y el desarrollo libre de la nación y las minorías nacionales; el aniquilamiento de los restos del nacionalismo en nombre del establecimiento de la amistad entre los pueblos y la confirmación del internacionalismo; el frente único con todas las naciones oprimidas o que no gozan de plenitud de derechos en lucha contra la política de conquista y guerras de conquista, en lucha contra el imperialismo, tal es la fisonomía espiritual y económico-social de estas naciones. (La cuestión nacional y el leninismo. - Stalin.)

Y las nuevas naciones, socialistas, en el seno de la Unión Soviética, libres de las contradicciones propias del sistema capitalista han conseguido la paz social por la eliminación de los antagonismos de clase y la paz y la

amistad nacional con la desaparición de naciones dominantes y naciones subordinadas. Y con la paz social y nacional los pueblos y naciones de la Unión Soviética se han desarrollado incesantemente en el aspecto económico, social y cultural. Cada pueblo y nacionalidad en el régimen soviético ha encauzado libremente las naturales peculiaridades nacionales y populares. Con el régimen soviético nacido de la Revolución socialista de Octubre ha florecido un verdadero renacimiento nacional en la gran familia de pueblos y nacionalidades de la Unión Soviética. Existe el patriotismo soviético, patriotismo nacido en el espíritu del internacionalismo proletario de respeto y amistad fraternal con todos los demás pueblos amantes de la paz, de la libertad, de la democracia y del socialismo.

La poderosa fuerza económica, política y militar de las naciones socialistas, se demostró, entre otras formas, en



Campeñas uzbekas en la recogida del algodón.

la guerra de agresión hitleriana, en la guerra Patria que hubo de librar la Unión Soviética contra la invasión de la barbarie nazi-fascista. Todos los pueblos soviéticos dieron ejemplo de heroísmo y tenacidad en la lucha.

Los más grandes sacrificios y esfuerzos para abatir la fiera hitleriana fueron hechos por los pueblos de la Unión por su invencible y glorioso Ejército Rojo.

Y en el período posterior a la derrota militar del nazifascismo la noble causa de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad, de la democracia y de la Paz han tenido en los pueblos de la Unión Soviética los más ardientes y consecuentes defensores y luchadores.

¿Por qué la Revolución de Octubre pudo sentar las bases políticas para resolver la cuestión nacional en el régimen soviético?

La Revolución de Octubre pudo sentar las bases para resolver el importante problema nacional porque la Revolución de Octubre estuvo dirigida por el Partido Comunista bolchevique que es un Partido revolucionario que posee la teoría marxista-leninista que le guió en todas las condiciones complicadas de la Revolución para conducir adelante a la clase obrera de todos los pueblos de la antigua Rusia.

El Partido Comunista bolchevique ha podido resolver el problema nacional, como asimismo los demás problemas de la Revolución, porque armado de la teoría mar-

xista-leninista supo aplicar justamente las tesis de Stalin basadas en la más rigurosa dialéctica marxista sobre este importante problema.

«La nación no es solamente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, la época del capitalismo ascensional.

Los destinos del movimiento nacional, que es en sustancia un movimiento burgués, van naturalmente vinculados a los destinos de la burguesía. (Stalin. «El marxismo y el problema nacional y colonial.»)

El Partido Comunista bolchevique pudo resolver el problema nacional porque mucho antes de la Revolución de Octubre luchó contra los planes de separar a los obreros por nacionalidades y para conseguir organizarlos sobre los principios del internacionalismo.

La cohesión de los obreros de todas las nacionalidades de Rusia en colectividades únicas e íntegras en la base y la cohesión de estas colectividades en un Partido único: He ahí el objetivo. (Stalin, libro citado.)

El Partido Comunista bolchevique pudo llevar adelante a la clase obrera en la solución del problema nacional y de los otros problemas de la Revolución y en la realización del socialismo, porque armado de la teoría revolucionaria marxista-leninista fué capaz de luchar victoriosamente contra las desviaciones nacionalistas de todo género.

La Revolución de Octubre ha puesto al descubierto el carácter contrarrevolucionario del nacionalismo burgués y nos ha enseñado que para liberar a los pueblos oprimidos el único método acertado es el del internacionalismo proletario. Con la liberación de los pueblos oprimidos la Revolución pudo establecer y desarrollar la alianza fraternal entre los obreros y campesinos de los diferentes pueblos y naciones de la antigua Rusia en el seno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su existencia es un ejemplo vivo para todos los comunistas y para todos los verdaderos demócratas de todos los países que están sometidos a la opresión nacional y colonial.

Para los comunistas españoles el ejemplo de la Unión

Soviética y los resultados positivos de la Revolución de Octubre constituyen una enseñanza que debemos tener siempre presente. Frente a las corrientes del nacionalismo burgués debemos explicar y popularizar nuestra política de unidad combatiente de las fuerzas republicanas, democráticas y antifranquistas para derrocar el régimen de Franco y Falange y por la República democrática pues sólo en un régimen ampliamente democrático podrán lograrse las condiciones para resolver los grandes problemas de nuestro país entre los cuales el de las nacionalidades no es de los menores.

El programa del Partido Comunista de España presentado por su Secretario general, la querida camarada Dolores Ibarruri, en el Primer Pleno, en diciembre de 1945, sabe recoger con toda la importancia que tiene este problema para el futuro de todos los pueblos hispanos, planteando la necesidad del:

«Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos.»

Esta es la solución que corresponde dar al problema de las nacionalidades en España teniendo en cuenta las condiciones históricas y las concretas de la situación creada por el franquismo.

La Unión Soviética posee más de 800 escuelas superiores —Universidades, Politécnicas, Academias, etc.—, con más de 1.000.000 de estudiantes. O sea, diez veces más que en la Rusia zarista.

En el año escolar 1948-1949, salieron de las escuelas de enseñanza superior 140.000 especialistas altamente calificados que se han incorporado a todas las ramas de la economía y de la cultura del país del socialismo. Según el Plan Quinquenal en curso, las escuelas superiores formarán 600.000 especialistas, si bien por los resultados obtenidos hasta ahora esta cifra habrá de ser considerablemente superada.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

CON entusiasmo y esperanza, mirándose en su ejemplo, la clase obrera y los pueblos de todo el mundo contemplan la obra portentosa del socialismo construido en la sexta parte de la Tierra, vuelven los ojos hacia el inmenso país socialista, hacia la gran Unión Soviética. ¿Qué poderoso instrumento han empleado el Partido Comunista bolchevique y la clase obrera soviética para lograr el triunfo y la consolidación del socialismo frente a todas las dificultades y contra todos los ataques y conjuras de la reacción interior y del imperialismo extranjero? Ese poderoso instrumento es la dictadura del proletariado.

El triunfo y la consolidación del socialismo sólo se pueden convertir en realidad a través de la dictadura del proletariado. « La dictadura del proletariado — ha dicho Stalin en su obra « Sobre los fundamentos del leninismo » — es el instrumento de la revolución proletaria, su órgano, su punto de apoyo más importante, creado, primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas hechas, y segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo ».

La dictadura del proletariado no es, pues, una forma de asegurar el triunfo del socialismo, de construir el socialismo; ES LA ÚNICA FORMA DE ASEGURAR EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO, DE CONSTRUIR EL SOCIALISMO. La Historia conoce hasta el día dos formas de dictadura del proletariado; la soviética y la de democracia popular. Estas formas son distintas, pero su esencia es la misma. Por eso el gran desaparecido, Jorge Dimitrov afirmó muy justamente en el V Congreso del P.C. búlgaro: « El marxismo-leninismo nos enseña que el régimen soviético y el régimen de democracia popular son dos formas de un solo y mismo Poder — el de la clase obrera, aliada a los trabajadores de la ciudad y del campo —. SON DOS FORMAS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ».

Varían pues las formas de Estado por razones de situación histórica evidentes, pero no se modifica la ley esencial del paso del capitalismo al socialismo, ley que consiste en que el proletariado ejerce su dictadura revolucionaria, aliado a los campesinos, dirigiendo a todo el pueblo trabajador y dirigido a su vez por su Partido de clase, por el Partido Comunista.

¿PARA qué es necesaria la dictadura del proletariado? Nuestros maestros nos enseñan — y la experiencia de treinta y dos años de Poder soviético y la historia reciente de las democracias populares ratifican rotundamente esta verdad — que la toma del Poder por la clase obrera encabezando al pueblo trabajador no significa que la revolución esté hecha ni que baste el hecho de la revolución triunfante para que el socialismo surja de las entrañas de la tierra como por arte de birlibirloque. La toma del Poder no es más que el principio, la iniciación de la gran tarea. Es preciso construir el socialismo en medio de enormes dificultades, en medio del cerco capitalista y al mismo tiempo defender el joven Estado, defender la revolución de la burguesía interior que vuelve a la carga con furia centuplicada y del imperialismo extranjero. Y todo eso no se puede hacer sin dotar a la revolución de un arma poderosa, contundente, eficaz, que no puede ser otra que la dictadura del proletariado.

En su obra « En torno a las cuestiones del leninismo » Stalin precisó de esta forma los tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado:

instrumento del TRIUNFO y CONSOLIDACION DEL SOCIALISMO

por J. IZCARAY

1. — Utilización del Poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para la defensa del país, para consolidar las relaciones con los proletarios de otros países, para el desarrollo y el triunfo de la revolución en todos los países.

2. — Utilización del Poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la obra de la construcción socialista, para la dirección estatal de estas masas por el proletariado.

3. — Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a la sociedad sin clases, a la sociedad sin Estado. »

En definitiva, el camino de la construcción y consolidación del socialismo es un camino largo y difícil que la clase obrera y sus aliados no pueden recorrer sin salirse del marco de la democracia burguesa, es decir del orden burgués establecido por la burguesía en beneficio propio, sino a través de la democracia que la clase obrera organiza para sí y sus aliados, las masas del pueblo trabajador, es decir a través de la dictadura del proletariado.

Más la necesidad de la existencia de la dictadura del proletariado para asegurar el triunfo y la consolidación del socialismo hace ya mucho tiempo que ha dejado de ser una cuestión teórica. Esa necesidad ha sido y está siendo demostrada hasta la saciedad por la vida, por la Historia. Preguntémos: ¿Hubiera podido subsistir el Poder soviético y construir el socialismo en la U.R.S.S. sin la dictadura del proletariado? ¿Hubiera podido hacer frente a los embates de la burguesía, de los terratenientes y de sus guardias blancos? ¿Hubiera podido rechazar la intervención armada, la invasión de las potencias imperialistas, confabuladas con aquéllos? ¿Hubiera conseguido hacer fracasar una y otra vez esa enorme conspiración imperialista contra la U.R.S.S. que comenzó en aquellos días del glorioso octubre y que aún continúa y continuará mientras exista un régimen capitalista sobre la tierra? ¿Hubiera podido construir un Estado y forjar un pueblo y un hombre socialistas capaces de aplastar la gigantesca máquina de la agresión hitleriana y salvar así a la humanidad de la esclavitud nazi? La respuesta a todas estas preguntas sólo puede ser una: NO.

Y en cuanto a los países de democracia popular, ¿es que ejemplos tan recientes como ilustrativos no nos demuestran que la reacción interior y los imperialistas no cejan en sus ataques, intrigas, y complotos con la esperanza de derribar esos regímenes e impedir que en esos países sea construido el socialismo?

La Historia muestra que con la toma del Poder por el proletariado a la ca-

beza del pueblo trabajador no desaparece la lucha de clases sino que se acentúa. Esto sucedió en la U.R.S.S.; esto sucede en las democracias populares donde el proletariado es la fuerza dirigente del Estado y la dictadura del proletariado en la forma de democracia popular que allí asume, el arma que permite a la clase obrera y al pueblo rechazar los pérfidos ataques de la burguesía interior y del imperialismo y avanzar hacia la sociedad socialista.

Por todo esto la cuestión de la necesidad de la dictadura del proletariado es piedra de toque para un marxista. Todos los revisionistas que en el mundo han sido, todos los falsos socialistas, todos los renegados del marxismo han dicho hipócritamente: Socialismo, sí; dictadura del proletariado, no. Lo cual equivale a decir: Socialismo, no. Porque sin dictadura del proletariado no se puede construir el socialismo. La posición de esos señores equivale a dejar indefensos al proletariado y al pueblo trabajador en medio de los lobos capitalistas. Negarle al proletariado el arma de la dictadura y decirle: construye el socialismo, equivale a invitar a un hombre a que penetre en un bosque lleno de fieras sin una sola arma para defenderse y decirle: hazte dueño de ese bosque. Pero en tales circunstancias el hombre no se hará dueño del bosque ni de nada; le devorarán las fieras. De eso se trata, pues lo que han perseguido siempre las teorías revisionistas, lo que persiguen hoy los marshalizados señores del « socialismo democrático » — democrático al estilo burgués, democrático para los enemigos del socialismo, para los capitalistas — es desarmar a la clase obrera y al pueblo en su lucha por la verdadera democracia y el socialismo; lo que persiguen, en una palabra, es impedir el triunfo del socialismo.

MÁS demostrada la necesidad ineludible de la dictadura del proletariado para construir y consolidar el socialismo, digamos en seguida que LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA FORMA MÁS DEMOCRÁTICA DE PODER QUE LA HISTORIA HA CONOCIDO HASTA NUESTROS DÍAS. Los imperialistas que para dominar y explotar a los trabajadores y al pueblo de sus países apelan a todos los medios de opresión y a todos los crímenes, y que esclavizan al mundo colonial por los procedimientos más bárbaros; los imperialistas y sus servidores, los socialistas de derecha se rasgan las vestiduras cuando hablan de la dictadura del proletariado y entonces — sólo entonces — exclaman: ¡No, dictadura no!

Más dictadura, ¿contra quién? Bajo el capitalismo, la minoría explotadora ejerce la dictadura — de una o de otra forma, eso depende de las circunstancias — contra la inmensa mayoría constituida por los trabajadores y el pueblo, mientras que la DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA DICTADURA

DE LA MAYORÍA EXPLOTADA CONTRA LA MINORÍA EXPLOTADORA.

El carácter de una dictadura como de toda forma de Poder, se deriva de la naturaleza de las clases que lo integran y de los fines que persigue. Y la dictadura del proletariado es la dictadura de la clase más revolucionaria de la sociedad, de una clase cuyos intereses coinciden con los de todo el pueblo trabajador y que al liberarse a sí misma libera con ella a la sociedad entera. Es una dictadura que se ejerce en beneficio de todo el pueblo trabajador y que garantiza a éste el disfrute efectivo de libertades democráticas como nunca conoció bajo la dominación de la burguesía. « La dictadura del proletariado — dice Lenin — es una FORMA ESPECIAL DE ALIANZA DE CLASES, (subrayado por Stalin en su obra « En torno a las cuestiones del leninismo ») entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.), y con la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza que se propone el completo derrocamiento del capital, el completo aplastamiento de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza que tiene como fin la instauración y consolidación definitiva del socialismo ».

Que la dictadura del proletariado es la forma más democrática de Poder que la Historia ha conocido hasta nuestros días es cuestión que también ha pasado hace mucho tiempo del campo de la teoría al de las experiencias reales. Veamos cual es la esencia de la profunda y auténtica democracia soviética, del Poder soviético como forma de Estado de la dictadura del proletariado. « La esencia del Poder soviético RESIDE en que las organizaciones más de masas y más revolucionarias, precisamente de aquellas clases que estaban oprimidas por los capitalistas y terratenientes, son ahora « la base PERMANENTE Y ÚNICA de todo el Poder estatal, de todo el aparato del Estado », en que « precisamente estas masas que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas », aunque con arreglo a la ley sean iguales en derechos « de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se veían apartadas de la participación en la vida política y del goce de los derechos y de las libertades democráticas, tienen hoy una participación PERMANENTE, ineludible y además DECISIVA en la dirección democrática del Estado » (Stalin, « Sobre los fundamentos del leninismo »). Las frases entrecuilladas pertenecen al discurso y tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, presentadas, por Lenin al I Congreso de la I.C. Los subrayados son de Stalin).

HAN pasado treinta y dos años desde que triunfó la Revolución socialista de Octubre y fué implantada en la Unión Soviética la dictadura del proletariado. Sus resultados, la obra que utilizando ese instrumento de Poder ha realizado el Partido Comunista bolchevique de la U.R.S.S., el partido de Lenin y Stalin, asombra por su dimensión y maravilla por su profundidad y alcance.

En la U.R.S.S., el socialismo ha sido construido y la sociedad soviética ha obtenido tales victorias en esa su gran tarea histórica, que en la actualidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo; termina de construir el socialismo y pasa progresivamente del socialismo al comunismo.

La obra más grande realizada en la humanidad en beneficio del hombre la ha realizado la dictadura del proletariado, instrumento del triunfo y consolidación del socialismo.



Un desfile en Moscú, expresión vigorosa de la fuerza invencible del Poder soviético.

Qué son y cómo se forjaron

LOS SOVIETS

por **Rafael VIDIELLA**

¿QUE son los Soviets? Son el Poder de los trabajadores, el supremo Poder del primer Estado socialista de la Historia; y, dicho con palabras de Stalin, «el Poder soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado... Las más vastas organizaciones de masas del proletariado, pues encuadran a todos los obreros sin excepción».

Los Soviets, constituidos por diputados trabajadores de la ciudad y del campo, forman una extensísima red por todo el inmenso país soviético. Existen en cada aldea, colonia obrera, pueblo, ciudad, distrito, comarca, región, territorio, nación y, en la cúspide de todos ellos, en conjunto, el Sóviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al que pertenece exclusivamente el derecho de ejercer el poder legislativo. El nexo orgánico es de tal precisión que, así como todos los Soviets de diputados de los trabajadores de la U.R.S.S. se unen en una organización multinacional de Estado, los Soviets de una nación, de Ucrania, por ejemplo, se vinculan en una organización nacional y así sucesivamente para el territorio, ciudad, pueblo, etc.

Cada Sóviet tiene su lugar, sus derechos y sus obligaciones, y, en su esfera de acción es, como escribió Lenin, «la base única y permanente de todo el Poder del Estado en el país».

Las leyes emanadas del Sóviet Supremo de la U.R.S.S. son de cumplimiento obligatorio para todos los pueblos de la Unión. Por eso mismo, sus leyes —leyes federales—, son elaboradas, discutidas y aprobadas por todos los representantes de la Unión reunidos en Sóviet Supremo de la U.R.S.S., compuesto de dos Cámaras; el Sóviet de la Unión y el Sóviet de las Nacionalidades, elegido el primero a razón de un diputado por 300.000 habitantes, y el segundo a razón de veinticinco diputados por cada República federada; de once, por cada República autónoma; de cinco por cada región autónoma, y de uno, por cada distrito nacional.

No estará de más decir que el Sóviet de las Nacionalidades existe para que cada uno de los muchos pueblos soviéticos que ha creado sus organizaciones nacionales de Estado, pueda, por medio de sus representantes, expresar en el seno del Sóviet Supremo cuáles son sus intereses nacionales específicos. Fué el propio camarada Stalin, cuya doctrina sobre el problema nacional y colonial es impecable, quien propuso en 1923 organizar así el órgano supremo del Poder público de la U.R.S.S. con estas palabras:

«Camaradas; no se puede gobernar un Estado como nuestra Unión, que agrupa por lo menos unos 140 millones de hombres— de los cuales 65 millones no son rusos—, sin tener aquí mismo, en Moscú, en el órgano superior, a los delegados de estas nacionalidades...»

Con lo expuesto en relación al Sóviet Supremo de la U.R.S.S., se comprenderá cuáles son, asimismo, las atribuciones de cada República federada y de cada República autónoma. Unas y otras tienen, igualmente, su propio Sóviet Supremo, que puede legislar sobre todo cuanto concierne al territorio de su jurisdicción, elaborar y modificar su propia Constitución; y los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas tienen, entre otras importantísimas facultades, el derecho de indultar y amnistiar a los ciudadanos condenados por sus órganos judiciales. Pueden, por su Constitución, mantener relaciones diplomáticas con Estados extranjeros.

Los Soviets locales, es decir, de regiones, comarcas, distritos, ciudades, aldeas, etc., en el área de su jurisdicción ejercen el mismo Poder de Estado, el Poder de los trabajadores, sin más limitaciones que las contenidas en las leyes federales y nacionales o las disposiciones emanadas del Sóviet de diputados de los trabajadores del grado superior inmediato.

No hay que confundir a los Soviets con los órganos ejecutivos y administrativos del Estado, como, por ejemplo, el Gobierno de la U.R.S.S., los Gobiernos de las Repúblicas federadas y autónomas, los Comités Ejecutivos de los Soviets locales u otros órganos ejecutivos y administrativos cualesquiera. Estos tienen, naturalmente, sus funciones propias, pero todos y cada uno de ellos están subordinados y rinden cuentas al Sóviet Supremo del que dependen o a los organismos nombrados por éste.

Ha de quedar, pues, bien claro, que, como dice el artículo 3 de la Constitución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, «todo el Poder, en la U.R.S.S., pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, representados por los Soviets de diputados de los trabajadores». Como se ve, esto hace del Estado soviético un Estado totalmente

El cuantioso aumento del salario real de los trabajadores soviéticos

En 1937, el salario real de los trabajadores soviéticos se había doblado con respecto a 1933.

En 1940, la suma total de ingresos de los trabajadores soviéticos volvió a doblarse con respecto a diciembre de 1947.

Por virtud de las bajas de precios decretadas en 1948 y 1949 por el Gobierno soviético, los trabajadores de la U.R.S.S. en el día de hoy están viendo aumentar su salario real, con respecto a abril de 1948 en nueva y considerable proporción.



En marzo de 1946, el Soviet Supremo de la U.R.S.S. aprobó la ley del Plan Quinquenal 1946-1950. — En la foto: la sala de sesiones.

nuevo, un tipo superior de Poder de Estado, desconocido anteriormente en la historia de la humanidad; en una palabra, el Estado más democrático conocido hasta ahora, de una democracia proletaria.

En la U.R.S.S., los candidatos a diputados a los Soviets son presentados por las propias masas de electores en las grandes asambleas de las organizaciones de Partido, de los Sindicatos, de las Cooperativas, de las Juventudes, de las Asociaciones culturales; en las asambleas generales de empleados y obreros de las Empresas, de militares en las unidades del Ejército, de campesinos en los colchjes y aldeas, de obreros y empleados en los sovjoses.

¿Como ha sido posible llegar a esta democracia revolucionaria, a este «nuevo capítulo de la historia universal: la era de la dictadura del proletariado» como la bautizó Lenin? Esto se debe en buena parte a que los Soviets tuvieron su origen en la revolución de 1905 contra el régimen zarista en Rusia; a que fueron los órganos de la insurrección de los obreros de San Petersburgo, Moscú y otras ciudades; a que fueron una «iniciativa creadora revolucionaria de las masas obreras», un embrión de Poder nuevo y revolucionario. Tanto es así, que ya en 1905 los Soviets no se limitaron a organizar la lucha insurreccional, sino que coexistieron frente al Poder zarista y contra el Poder zarista, ejerciendo funciones de Poder proletario, de suerte que, como nos enseña la Historia del Partido Bolchevique, «implantaron por vía de hecho la libertad de prensa y la jornada de ocho horas, y se dirigieron al pueblo incitándole a no pagar los impuestos al Gobierno zarista. En algunos casos— añade— procedían a confiscar el dinero del erario zarista y lo invertían en las necesidades de la revolución».

Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza fueron los únicos que vieron en esta iniciativa revolucionaria de las masas el germen del Poder revolucionario; vieron que por segunda vez en la Historia de las revoluciones— la primera fué la Comuna —del seno de las propias masas trabajadoras nació su propio Poder. Esto era una prueba más de que las masas atesoran experiencias revolucionarias; y, si la revolución de 1905 fué aplastada sangrientamente por el zarismo, después de producirse la revolución en febrero de 1917 y aprovechando el tesoro de la experiencia anterior, los bolcheviques con Lenin y Stalin a la cabeza, extendiendo aún más los Soviets hicieron que estos jugaran un papel importantísimo en la preparación de la insurrección victoriosa de Octubre. De esta insurrección que hizo triunfar la Revolución Socialista.

Una vez establecido el Poder soviético fueron promulgados inmediatamente sus dos célebres decretos «sobre la paz» y «sobre la tierra», constituyéndose el primer Gobierno Soviético, el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin. La Revolución, con su Estado soviético, pasaba ya a manos firmes, manos que no sólo no se la dejarían arrebatar, sino que la harían avanzar constantemente.

Por lo expuesto se verá que los Soviets son grandes organizaciones de masas que unifican a todos los trabajadores sin distinción y que constituyen la base del Poder Supremo del Estado socialista; pero la verdadera fuerza que orienta y dirige, tanto los

Soviets como toda la vida social soviética, es el Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

Durante buena parte del período de febrero a Octubre de 1917, no todos los Soviets jugaron un papel revolucionario. Debido a estar dominados por mencheviques y socialistas revolucionarios, y por exceso de confianza en estos de una parte de las masas de obreros y soldados que los constituían, en lugar de avanzar revolucionariamente, los Soviets quedaron estancados con peligro incluso de ser utilizados por el enemigo en su planes reaccionarios, puesto que la contrarrevolución tenía ya preparado al Gran Duque Miguel, hermano del zar Nicolás II, para restaurar la monarquía. Fué preciso, pues, por parte del Partido una gran tarea de esclarecimiento, no sólo entre las masas, sino en el mismo seno de los Soviets. Esto se pudo llevar a cabo gracias a que el Partido estaba fuertemente arraigado, con sus células, en los lugares de trabajo, en las grandes empresas, en las unidades del Ejército y en la flota de guerra. Esto se pudo realizar, sobre todo, gracias a que Lenin, en sus célebres Tesis de Abril, «trazó al Partido y al proletariado la línea revolucionaria clara del paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista». Y esto se pudo llevar adelante gracias a que Lenin tuvo siempre presente su propia tesis leninista de que «sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario»; y, convirtiendo en teoría la experiencia de la Comuna de París, la experiencia de los Soviets de 1905, la experiencia de los Soviets de 1917, llegó a la conclusión práctica de que éstos no podían ni debían quedar estancados. Tenía de la revolución un sentido dinámico, dialéctico, es decir, marxista, e impulsó a los Soviets hasta lograr que fueran el único Poder, el Poder que en 1924 Stalin calificaba como «La forma política buscada y al fin descubierta, en cuyos marcos tiene que realizarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo». ¡Y así ha sido ya en la sexta parte del mundo!

De aquí, que Lenin, preparando ya las condiciones revolucionarias de Octubre y encarándose con el estancamiento en que los mencheviques y socialistas revolucionarios tenían a los Soviets, dijera en junio de 1917 en el I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, refiriéndose precisamente a los Soviets.

«Para estas instituciones, que sólo pueden existir no retrocediendo, no estancándose, sólo hay un camino; A V A N Z A R». Y, efectivamente, Lenin y el Partido bolchevique hicieron avanzar a los Soviets hasta hacer triunfar la Revolución Socialista, de la misma manera genial con que Stalin y el Partido los han hecho avanzar en la construcción del Socialismo, en el aniquilamiento militar del fascismo, en la liberación de la humanidad de la peste hitleriana, y los hacen avanzar en la defensa de la Paz, en la defensa de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo, en la marcha actual hacia el Comunismo. Al cual se llegará, indiscutiblemente, porque todos los caminos llevan a él, y, sobre todo, porque ya dijo Lenin, y ha quedado demostrado, que el Poder Soviético es invencible, puesto que es el Poder de los mismos trabajadores, el Poder de millones de obreros y campesinos.

El impetuoso desarrollo económico

de la Unión Soviética a través de los planes quinquenales

por **Tomàs GARCIA**

LA gran victoria lograda por la Unión Soviética sobre el fascismo, fué no sólo una victoria militar y política, sino también económica.

Como en todos los terrenos, el régimen social y estatal soviético demostró su superioridad sobre el imperialismo fascista también en el terreno de la organización económica.

Hoy, la Unión Soviética ocupa el segundo lugar en el mundo y el primero en Europa por el volumen de la producción y ha sobrepasado A TODOS LOS PAISES CAPITALISTAS en lo que concierne al dominio de la técnica y al ritmo de su desarrollo económico.

Para poder apreciar todo lo que esto significa, conviene recordar que, en 1913, por el volumen de la producción industrial, la Rusia zarista marchaba, con relación a los principales países capitalistas, con un retraso de 50 a 100 años, y que, por añadidura, como consecuencia de la guerra imperialista y la intervención extranjera, el nivel de producción HABÍA DESCENDIDO EN 1920 AL 13,8 % DEL DE 1913. La producción agrícola se había reducido a la mitad.

Es desde este punto, desde el que hay que partir para medir el camino recorrido por el Poder soviético.

¿Cómo ha sido posible realizar esta prodigiosa transformación, este gigantesco salto hacia adelante?

Sencillemente, porque el Poder soviético, el Estado de la dictadura del proletariado, se basa sobre el régimen socialista de producción, el régimen más perfecto y avanzado que ha conocido la Humanidad, que ha demostrado su superioridad sobre el viejo régimen, caduco y en descomposición, de la explotación capitalista.

El rasgo distintivo de la sociedad socialista es la liquidación de las clases explotadoras y de la propiedad privada de los medios de producción.

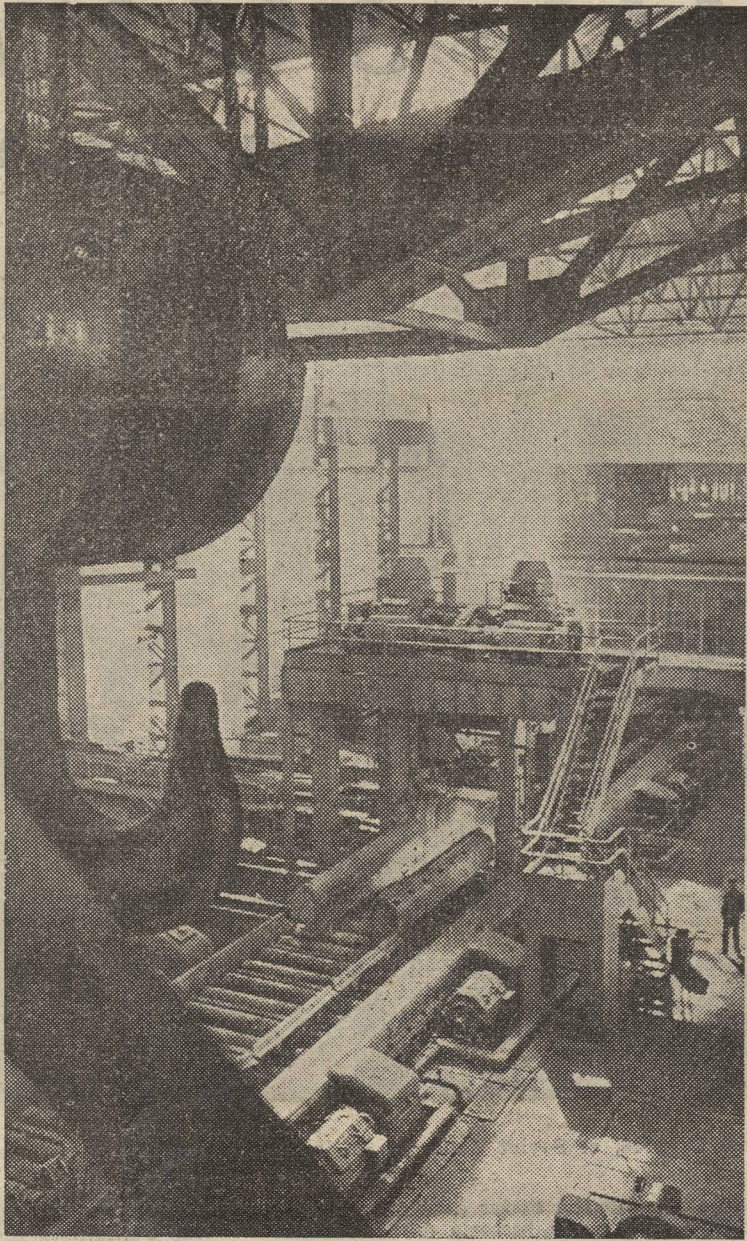
El Estado socialista, al tomar posesión en nombre de la sociedad de los medios de producción, resuelve la contradicción fundamental del sistema capitalista: la que se manifiesta entre la producción social, realizada en común por los obreros y la apropiación de los frutos de este trabajo, realizada en provecho propio por los capitalistas.

La anarquía de la producción, la voluntad arbitraria de los capitalistas a la caza de los mayores beneficios, que caracterizan al sistema de producción capitalista, son sustituidas por la aplicación colectiva de la ciencia económica, por la planificación.

Así, las inmensas fuerzas productivas, frenadas por las trabas que representan las contradicciones del sistema de producción capitalista, destrozadas periódicamente por las crisis, son liberadas y lanzadas hacia adelante. El hombre se convierte de esclavo, en dueño y señor de las fuerzas productivas, en domador de los ingentes recursos de la naturaleza.

SOCIALISMO y gestión planificada de la economía nacional, son inseparables. El plan permite, no sólo la utilización racional de todos los recursos, sino también su distribución geográfica apropiada. Desde principios de 1918, Lenin había fijado las grandes líneas de lo que debía ser la planificación. El IX Congreso del Partido (marzo 1920) consagró especial atención al problema de la formación de un plan económico de conjunto, cuyo eje debía ser la electrificación de la economía nacional.

Así nació el «Plan de Estado para la Electrificación de Rusia»



Tren de laminación de la fábrica de aceros de Azovstal, dinamitada por los hitlerianos y ya plenamente reconstruida.

(GOELRO), primer plan del joven Estado soviético, elaborado bajo la dirección personal de Lenin, que le concedía tal importancia que solía decir: «A mi juicio, es nuestro segundo programa del Partido».

Las posibilidades y la fuerza del sistema planificado de la economía crecen a medida que se refuerza y se desarrolla la propiedad socialista y el sistema socialista de producción. Por eso, tan pronto como el país, en los años 1926-27, había logrado en lo esencial la restauración económica, el Partido Bolchevique se planteó la tarea de la industrialización socialista.

Fué el camarada Stalin el que elaboró la teoría de la industrialización socialista, que difiere radicalmente de la industrialización realizada bajo el régimen capitalista.

Refiriéndose a este período, el camarada Stalin, dijo en su discurso ante los electores, el 9 de febrero de 1946:

El Partido sabía que la guerra se acercaba... El Partido recordaba las palabras de Lenin de que, sin industria pesada es imposible defender la independencia del país, que sin ella puede perecer el régimen soviético. Por esto, el Partido Comunista de nuestro país rechazó el camino «corriente» de industrialización y comenzó la industrialización del país con el desarrollo de la industria pesada. Esto fué difícil, pero no insuperable.

Tras estas palabras modestas y sencillas del gran Stalin, está la epopeya grandiosa de los tres Planes quinquenales iniciados el 1º de octubre de 1928. Teniendo que luchar contra la actividad traidora y el sabotaje de los trotskistas, bujarinistas, zinovievistas, que pretendían desviar al Partido de la línea correcta de industrialización con el objetivo, precisamente, de entregar el país inerme a los enemigos de clase imperialistas; realizando ingentes sacrificios materiales; im-

pulsados por el fuego sagrado del patriotismo soviético; con el instrumento de la emulación socialista y del stajanovismo, nacidos bajo las condiciones que sólo puede crear el régimen socialista al terminar con la explotación del hombre por el hombre, los pueblos soviéticos lograron la proeza de transformar la Unión Soviética, de un país con predominio agrícola, en la primera potencia industrial de Europa.

En trece años, en 1940, cuando la inminencia de la agresión hitleriana interrumpió en su desarrollo el tercer Plan quinquenal, la producción global de la gran industria de la U.R.S.S. había logrado superar en 11,7 veces el nivel de producción industrial de Rusia, de 1913; la gran industria de construcción de maquinaria y de elaboración de metales, era 41 veces superior; la producción de laminados había aumentado 80 veces.

La renta nacional (en precios fijos 1926-27) había pasado de 25.000 millones de rublos, en 1928, a 128.300 millones en 1940, esto es, se había más que quintuplicado en trece años.

Para mejor percibir lo que representan estos ritmos vertiginosos de desarrollo, conviene compararlos con los logrados por los grandes países capitalistas.

De 1860 a 1910 —o sea en los 50 años de su más poderoso ascenso imperialista— la Gran Bretaña aumentó su producción industrial en 2,5 veces.

De 1917 a 1936, el ritmo medio de incremento de la producción industrial del mundo capitalista, no representaba más que EL 1 % ANUAL. En la Unión Soviética, durante los trece años de los planes quinquenales de anteguerra, EL RITMO FUE DEL 20 % ANUAL, y, PARA LA INDUSTRIA DE CONSTRUCCION DE MAQUINARIA, DEL 32,6 %.

Si tomamos el país capitalista

más desarrollado, los Estados Unidos, y consideramos como 100 la cifra de la producción global de ambos países en 1929, encontramos que, EN 1940, EL INDICE PARA LOS EE. UU. ES 111 Y PARA LA UNION SOVIETICA, 534.

Paralelamente a la transformación industrial, se realizaba la transformación socialista de la agricultura. En 1929, había más de 20 millones de explotaciones campesinas, cultivando cada una alrededor de 4 hectáreas de tierra. Los coljoses sólo representaban entonces el 1,2 % de la superficie cultivada. En 1940, había 272.000 coljoses, cultivando cada uno una media de 485 hectáreas y englobando en total el 99 % de la tierra cultivada. La agricultura contaba con 523.000 tractores, puestos a su disposición por la industria socialista. La agricultura soviética era ya, desde entonces, la más mecanizada y avanzada del mundo.

Fué esta poderosa base material, creada gracias a los tres Planes quinquenales stalinianos, la que permitió a la Unión Soviética abastecer al Ejército Rojo de todo lo necesario para librar la guerra y acumular reservas con que desencadenar las ofensivas victoriosas que habían de llevarle hasta Berlín. Y ello, a pesar de que extensas e importantes zonas del país cayeron temporalmente bajo el yugo enemigo.

El Partido, bajo la dirección personal de Stalin, organizó la evacuación de fábricas a las regiones del Este. Gracias al principio de la reproducción ampliada socialista, que continuaba dando sus frutos a pesar de las durísimas condiciones de la guerra, en los años 1942, 43 y 44, se construyeron de nueva planta y entraron en funcionamiento en aquellas regiones 2.250 grandes empresas y, conforme avanzaba la reconquista del territorio nacional, fueron reinstaladas 6.000 empresas en las regiones liberadas.

Todo ello permitió que, por término medio, EN CADA UNO DE LOS TRES ULTIMOS ANOS DE LA GUERRA, la industria soviética entregara al Ejército Rojo: 30.000 tanques; 40.000 aviones; 120.000 cañones; 450.000 ametralladoras; 5.000.000 de fusiles; 240 millones de obuses, etc.

EL 9 de mayo de 1945, el camarada Stalin anunció al pueblo soviético la Victoria y, con ella, el comienzo de un nuevo período de desenvolvimiento pacífico.

Este período de desenvolvimiento pacífico es el más grande período que conoce la historia de los hombres. Es el período en el que, concluida victoriosamente la edificación del socialismo, se abre como perspectiva inmediata ante los pueblos soviéticos, el paso gradual al comunismo.

Esta perspectiva exige como premisa fundamental, sobrepasar a los países capitalistas, no sólo por el

volumen global de la producción, sino también económicamente, esto es, por la producción por cabeza de habitante. Sólo así, podrá crearse la abundancia de productos que es consustancial con el estadio superior del comunismo.

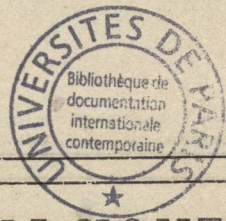
Analizando esta perspectiva histórica, Stalin, en su discurso ya citado, fijaba a la industria soviética los siguientes objetivos anuales: 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón, 60 millones de toneladas de petróleo. «En esto se invertirán —añade Stalin— quizá tres nuevos quinquenales, si no más, pero esto puede hacerse y nosotros debemos hacerlo».

Como primera parte de este período, el IV Plan Quinquenal staliniano, previsto para los años 1946 a 1950, está a punto de ser realizado con un año de anticipación. La tarea que este Plan se asignaba era la de reconstruir todo lo que los bárbaros hitlerianos habían destruido y, por añadidura, «aumentar el nivel de la producción global de la industria para 1950, en un 48 % en relación con 1940». Para ello era preciso la construcción de 5.900 grandes empresas nuevas. (Como el plan va a cumplirse en cuatro años, esto quiere decir, que durante todo ese período, se ha abierto una nueva gran empresa en la Unión Soviética, cada seis horas).

Estas tareas grandiosas, en cuanto al ritmo y la amplitud del desarrollo económico, no admiten parangón con nada de lo que la historia de la humanidad ha conocido hasta la fecha. «Es esto lo que los bolcheviques llamamos la fuerza todopoderosa del comunismo», ha dicho Molotov, para añadir a continuación: «A todos los que no creen en el comunismo, nosotros podemos decirles; aguardad todavía un poco y la historia dirá su última palabra a todos los incrédulos».

Esto es lo que representa para los pueblos soviéticos el período pacífico de que hablaba el gran Stalin: la marcha ininterrumpida hacia el bienestar, hacia el progreso, hacia el comunismo. Por eso, los pueblos soviéticos aman apasionadamente a la paz y la defienden con todas sus fuerzas a la cabeza del campo democrático y antiimperialista. Por eso, los instigadores de guerra temen a la confrontación pacífica de los dos sistemas. A la luz del esplendoroso triunfo del sistema de producción socialista, destaca con todas sus lacras el sistema capitalista en descomposición, corroído por la crisis general que se profundiza constantemente. Como dijo el camarada Molotov, en su discurso del 6 de noviembre de 1947:

«Los esfuerzos febriles de los imperialistas bajo quienes se hunde el suelo, no salvarán al capitalismo de la muerte que se le avecina. Vivimos en un siglo en que todos los caminos conducen al comunismo».



LAS GRANDIOSAS TRANSFORMACIONES de la agricultura de la U.R.S.S.

por **Pedro ARDIACA**

LA Revolución de Octubre sentó las bases para la gigantesca transformación de la agricultura de la U.R.S.S. y, a la vez, para la transformación del antiguo campesino semi-siervo y rudimentario en el campesino actual, de tipo nuevo, libre de toda explotación, culto, el campesino más feliz del mundo. La fuerza consciente y determinante de esa transformación histórica reside en el Partido de Lenin y Stalin, en su dominio de la ciencia marxista y en su intransigencia por aplicarla.

Antes de febrero, Lenin había luchado por la alianza del proletariado con todos los campesinos contra la autocracia. Pero, al trazar en sus «Tesis de Abril», el plan del Partido para pasar de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista, Lenin puso de relieve la diferenciación producida en el campo por la revolución de febrero. Los kulaks, campesinos ricos o burguesía del campo, no podían seguir siendo considerados aliados del proletariado al emprender éste la lucha por el Poder, por el derrocamiento del Gobierno Provisional, que era, precisamente, el representante del poder de la burguesía como clase.

En la etapa de la Revolución Socialista, el proletariado debía plantearse la neutralización en el campo, de los campesinos medios apoyándose solamente en los jornaleros agrícolas y campesinos pobres. La segunda revolución —decía Lenin— «debe poner el Poder en las manos del proletariado y de los campesinos pobres». Únicamente los jornaleros agrícolas y los campesinos pobres eran capaces de luchar con todas sus fuerzas por la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes y por una paz justa y democrática. Sólo ellos podían ser los aliados seguros del proletariado en la histórica empresa de acabar con el poder de la burguesía y establecer con el Poder Soviético, la Dictadura del Proletariado.

El genio de Lenin, a la cabeza del Partido bolchevique, dirigió la lucha por el triunfo y afianzamiento de la primera Revolución proletaria. La Revolución había nacionalizado las tierras y entregado a los campesinos 150 millones de hectáreas confiscadas a los terratenientes, la Corona y la Iglesia. Mientras duró la guerra civil y la intervención de los imperialistas, los campesinos aceptaban las dificultades, entregaban sus productos y daban al Ejército Rojo millares de combatientes y no pocos cuadros de mando.

La N.E.P. (Nueva Política Económica) constituyó las nuevas bases de la alianza de los obreros y campesinos victoriosos y sirvió para crear las condiciones de un nuevo salto, decisivo hacia el Socialismo. El tributo en especie dejaba al campesino en libertad de comerciar con el resto de sus productos y estimuló la producción de cereales y de materias primas, necesarios para el aprovisionamiento de las ciudades y de la reconstrucción de la industria sobre bases socialistas. En 1924, la superficie de siembra se elevó notablemente y permitió mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos, con el consiguiente robustecimiento de la autoridad del Partido y de la fé de las masas en la Dictadura del Proletariado.

EL proceso de mecanización de la agricultura soviética avanza a ritmo extraordinario.

En este año, las Estaciones de Máquinas y Tractores (E.M.T.) superaron el plan de recolección, segando siete millones más de hectáreas que en 1948. Las E.M.T. recibieron de la industria soviética, en este año, dos veces más de segadoras-trilladoras que en el anterior. Una de estas «combinadas» automáticas realiza un trabajo superior al de más de 100 hombres.

En 1927 la industria y la agricultura rebasaron en conjunto el nivel de producción de antes de la guerra. Pero mientras en la industria y el comercio se desarrollaba y fortalecía el sector socialista, el capitalismo florecía en el campo favoreciendo a los kulaks y arruinando a los campesinos pobres y medios.

En diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido trazó las normas para proseguir la ofensiva contra los kulaks con nuevas medidas de restricción y eliminación y trazó el plan para la colectivización de la agricultura. El Partido tuvo que hacer frente a todo género de

El ritmo de la colectivización creció impetuosamente, allanando todas las dificultades y superando todos los obstáculos. El Partido exigió que se aplicara rigurosamente el principio de la voluntariedad del campesino para el ingreso en los coljoses y luchó por su aplicación ayudando a los coljosianos contra toda clase de provocaciones.

Las pequeñas explotaciones individuales, germen de capitalismo, se fueron transformando en grandes empresas colectivas y mecanizadas que afianzaban en la agricultura el triunfo del Socialismo. En 1927 los coljoses y sovjoses habían entregado al mercado 573.000 tone-

ladas de trigo. En 1929 ya entregaron 2 millones, y 6 millones y medio en 1930. Los campesinos ingresaban en los coljoses en masa. En 1929, el Partido planeó y aprobó la realización del primer Plan Quinquenal. Surgía éste como una necesidad del enorme y rápido desarrollo de la industria y de la agricultura socialista y venía, a su vez, a dar un nuevo y más vigoroso impulso a una y otra. Refiriéndose al avance impetuoso de la colectivización, Stalin escribía en su artículo «El año del gran viaje» (1929):

Lo que hay de nuevo y decisivo en el actual movimiento coljosiano es que ahora los campesinos no ingresan en los coljoses por grupos sueltos, como ocurría antes, sino por aldeas enteras, por subdistritos, por distritos y hasta por comarcas. ¿Qué significa esto? Significa que a los coljoses han comenzado a afluir en masa los campesinos medios. Tal es la base en que descansa ese viaje radical en el desarrollo de la agricultura, que constituye la conquista más importante del Poder Soviético...

A partir de 1929 el gigantesco impulso del movimiento coljosiano tropezaba en su camino con las tierras de los kulaks que constituían un serio obstáculo. El desarrollo de los coljoses exigía inexorablemente la liquidación de los kulaks como clase. El prodigioso

aumento de la superficie de siembra de los coljoses había creado al mismo tiempo las condiciones necesarias para emprender con éxito esa tarea. El Gobierno Soviético dictó las disposiciones que ya no atacaban solamente al desarrollo de los kulaks, sino a las mismas fuentes de su existencia como clase. Se les prohibió arrendar tierras y la utilización de trabajo asalariado y se autorizó la expropiación de sus tierras, tractores y otra maquinaria a beneficio de los coljoses. El desarrollo en masa del movimiento coljosiano barrió la clase de los kulaks y asestó el golpe decisivo a los restos de la explotación capita-

lista y del capitalismo en la agricultura soviética. En 1934 los coljoses disponían ya de 281.000 tractores y de 32.000 segadoras-trilladoras. En 1937 lanzaron al mercado más de 27 millones y medio de toneladas de trigo, mientras que en 1913 todos los campesinos, kulaks y terratenientes juntos habían lanzado solamente 21 millones. En 1940 el valor global de la producción agrícola alcanzó a 23.200 millones de rublos, casi el doble del mismo valor en 1913, que fué de 12.600 millones.

La transformación de la agricultura soviética fué —dice la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.:

Una profundísima transformación revolucionaria, un salto del viejo estado cualitativo de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente por sus consecuencias a la transformación revolucionaria operada en Octubre de 1917.

Cuando la agresión fascista nazi puso a prueba la solidez del Estado Soviético y la adhesión de los pueblos de la U.R.S.S. al Partido bolchevique y a Stalin, los campesinos coljosianos, junto a los obreros y a los intelectuales, pusieron en pie como un solo hombre para la defensa de la Patria y de las grandes conquistas ganadas con el Socialismo. Los campesinos so-

viéticos dieron el frente millones de combatientes, aseguraron por todos los medios, superando las emulaciones de los tiempos de paz, el aprovisionamiento del Ejército, de las ciudades y de la industria. Graves fueron los años causados a los coljoses por los ocupantes nazis. Mas con el entusiasmo y el esfuerzo de los coljosianos, con la ayuda del Gobierno Soviético y del Partido, se alcanzó ya en 1948 la producción de 1940.

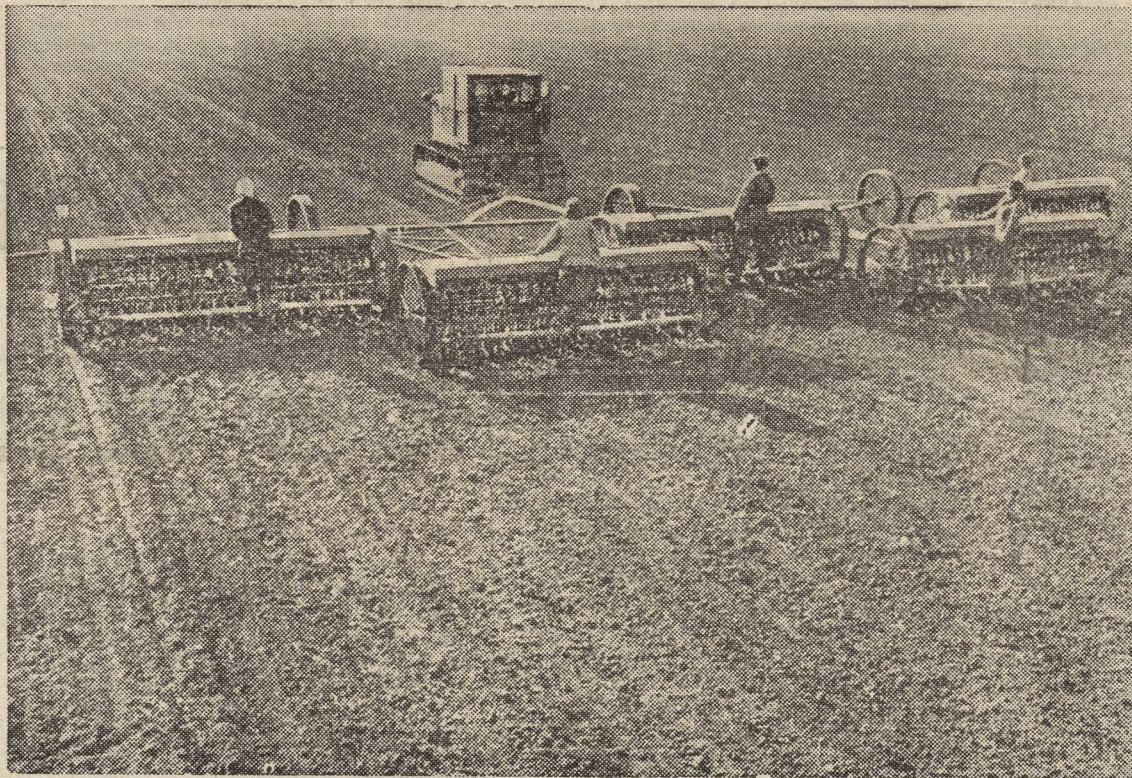
Sus nuevos éxitos se basan en las nuevas aportaciones de la industria y de la ciencia socialistas. Al final del actual Plan Quinquenal, el año próximo, los coljosianos habrán recibido, sólo en este quinquenio, 350.000 tractores y otras máquinas por valor de 4.500 millones de rublos. La electrificación que ya es un hecho en 23.000 coljoses, lo será este año en otros 15.000 más. Al final de este quinquenio el 90 % de todo el trabajo de labor se hará por medio de tractores y con las máquinas correspondientes el 70 % de la siembra y el 55 % de la recolección de cereales. Los sabios soviéticos han planeado la gigantesca transformación de miles de hectáreas de tierra de las estepas, cuya naturaleza será cambiada por medio de cultivos de hierbas especiales, tierras que serán incorporadas a la producción protegiéndolas con franjas enormes de árboles contra los vientos, determinando un nuevo clima y atrayendo las lluvias. Los trabajos del científico Lisenko, continuador de la obra de Michurin, permitirán cultivar tierras hasta hoy consideradas inhóspitas cambiando las cualidades de las plantas para adaptarlas a la naturaleza del suelo.

Los campesinos coljosianos de la U.R.S.S. marchan con paso seguro, a la par de la industria y de la ciencia socialistas, hacia adelante, hacia el dominio de la técnica y de la naturaleza. La alianza de los obreros y campesinos, en la que se apoyó la Revolución de Octubre para la instauración de la Dictadura del Proletariado, ha hecho posible esas realizaciones, esas gigantescas transformaciones. Los mismos campesinos se transforman también. Con el Socialismo van desapareciendo las características que diferencian a los obreros de los campesinos tradicionales.

Millones de campesinos de los países de democracia popular en Europa y de la vasta China marchan ahora por la senda que emprendieron hace 32 años los campesinos de la U.R.S.S., aliados al proletariado. Millones de campesinos de los países capitalistas y coloniales, arruinados y hambrientos, buscan con afán esa senda. Los campesinos españoles que, durante nuestra guerra antifascista, habían comenzado a marchar por ella al aplicar el decreto del Ministro de Agricultura, camarada Uribe, deben conocer en toda su amplitud lo que la Revolución de Octubre ha dado a los campesinos soviéticos. Este ejemplo luminoso ha de ayudarles a encontrar el camino de su liberación y en la alianza con la clase obrera y en torno al Partido Comunista, desarrollar la lucha de todo el pueblo contra el franquismo y por la Paz, por la República Democrática y por el Socialismo.

EL avión se ha convertido en una máquina agrícola de uso corriente en la Unión Soviética. Es utilizado para esparcir fertilizantes y para la defensa de los sembrados, los frutales, los viñedos, las plantaciones de algodón y de remolacha azucarera contra los estragos de los insectos y plagas.

Cinco millones y medio de hectáreas de tierras de coljoses y sovjoses son atendidas por la aviación, lo que significa un ahorro de dos millones de jornadas de trabajo al año, y determina un aumento notable del rendimiento de las cosechas.



Campeños libres y máquinas de la industria socialista sobre la tierra coljosiana.

La Constitución staliniana expresión de la democracia socialista

por Luis ZAPIRAIN

EL 5 de diciembre de 1936 el VIII Congreso de los Soviets proclamaba la Constitución staliniana, la Constitución del socialismo triunfante, después de una discusión de su proyecto durante cinco meses y medio por todo el pueblo.

En las razones que motivaron la necesidad de modificar la vieja Constitución soviética de 1924, está la raíz misma del contenido de la nueva Constitución: los grandes triunfos del socialismo en la edificación de la nueva sociedad, su consolidación y su victoria definitiva.

En los doce años transcurridos, de un estado atrasado de la industria, en que no se había recuperado el nivel de la producción de la anteguerra y en que subsistía todavía un 20 % de sector capitalista, se había pasado a una industria totalmente socialista, avanzada técnicamente, cuyo volumen de producción era superior en más de siete veces al de antes de la guerra.

En la agricultura, de la diseminación de la pequeña explotación individual, atrasada, con predominio del kulak, se había llegado a la más grandiosa producción agrícola, mecanizada de que hay ejemplo en el mundo, con una técnica nueva y bajo la forma de los sovjoses y las colectividades koljosiánas.

El capitalismo había sido desalojado también de la circulación de mercancías. Ahora ésta se encontraba en manos del Estado socialista, de las cooperativas y koljoses.

«Esto significa —dice Stalin en su informe al VIII Congreso de los Soviets— que la explotación del hombre por el hombre ha sido suprimida, liquidada, y que la propiedad socialista de los medios e instrumentos de producción se ha consolidado, como base inviolable de nuestra sociedad soviética.»

Estos cambios en la economía de la U.R.S.S. habían traído consigo cambios en la composición de clase de la población. Ya no existían los terratenientes, los capitalistas de la industria ni los kulaks, ni ninguna otra clase de explotadores.

Sólo quedaban, la clase obrera, una clase obrera de nuevo tipo, dueña socialmente de los medios de producción, que dirige la sociedad socialista en marcha hacia el comunismo; los campesinos, también de un tipo nuevo, que han dejado atrás la explotación individualista y arcaica de la tierra, y que ahora, bajo el dominio colectivo de la tierra, la trabajan con métodos colectivos y una técnica avanzada; los intelectuales sovjoses, capa social nutrida en su casi totalidad de obreros y de campesinos, participantes en común con éstos en el triunfo de la sociedad socialista.

Junto a esto, existían cambios en el desarrollo de las relaciones de los 60 grupos nacionales y nacionalidades que componían entonces la U.R.S.S. Frente a la opresión nacional en los estados multinacionales en los países burgueses, en la U.R.S.S. se fortalecía y consolidaba cada vez más la comunidad de los pueblos que la formaban. La ausencia de toda explotación y de intereses contradictorios entre las clases y entre los pueblos, el desarrollo del internacionalismo y de la ayuda mutua entre los pueblos en la vida económica y social, el florecimiento de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S. destierra toda desconfianza y «rechaza los lazos fraternales entre éstos».

Estos cambios fundamentales, estos hechos decisivos transcurridos de 1924 a 1936, habían de reflejarse en la nueva Constitución.

La Constitución staliniana señala en primer término el carácter social del régimen soviético: «La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado Socialista de obreros y campesinos.»

Las constituciones burguesas parten del reconocimiento sagrado del predomi-

nio de las clases dominantes. De nada sirve el esconderlo tras frases engañosas, como la de la «República de trabajadores de toda clase». En el reconocimiento de la propiedad privada de los medios de producción como base de todo el sistema jurídico, está establecido el principio de la dominación de las clases poseyentes. Todo el aparato jurídico-estatal está levantado para mantener y reforzar este principio, a costa de la explotación y la represión sobre las masas trabajadoras.

La Constitución soviética, por el contrario, parte del principio de la liquidación del régimen capitalista, del sistema de explotación del hombre por el hombre, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción estableciendo que «la base económica de la U.R.S.S. la constituyen el sistema socialista de la economía y la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción.»

Las Constituciones burguesas establecen, cuando no abierta, tacitamente, el principio de dominación de la nación predominante sobre las demás nacionalidades, grupos y razas, el sometimiento de países coloniales. En oposición a esto, la Constitución de la Unión Soviética establece la completa igualdad de los pueblos que la componen: «La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado federal, constituido sobre la base de la unión voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, iguales en derechos» dice el artículo 13, y en el 17 señala: «Cada República federada conserva el derecho a separarse libremente de la U.R.S.S.»

Cuando la Constitución soviética declara: «Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho al trabajo, es decir, a obtener un trabajo garantizado y remunerado según su cantidad y calidad», es que el régimen soviético asegura este derecho mediante su organización económica socialista, que elimina el paro y las crisis económicas y desarrolla incesantemente el nivel de vida del pueblo.

Si la Constitución soviética proclama el derecho al descanso, la asistencia económica en la vejez, en caso de enfermedad y de inutilidad para el trabajo; si declara el derecho de los ciudadanos a la instrucción, la igualdad de derechos de la mujer y del hombre en todos los órdenes, la igualdad de los ciudadanos sin distinción de nacionalidad o raza, la libertad de conciencia, los derechos de palabra, prensa, reunión y manifestación, es que todos estos derechos están asegurados por el carácter mismo del régimen, donde no hay clases interesadas en mantener forma alguna de opresión y de explotación, y toda la fuerza y los medios del Poder de los obreros y campesinos están orientados en el sentido de mejorar las condiciones económicas, políticas y culturales de las masas soviéticas.

En los primeros tiempos, el Poder soviético tuvo necesidad de restringir los derechos electorales de los elementos no trabajadores y explotadores, que luchaban contra el Estado Socialista. Pero la liquidación de las clases explotadoras y la fortaleza del régimen permitieron suprimir en la Constitución staliniana todas aquellas restricciones.

«Todos los ciudadanos de la U.R.S.S. que hayan alcanzado la edad de 18 años, independientemente de la raza o nacionalidad a que pertenezcan, de su religión, grado de instrucción, residencia, origen social, situación económica o de sus actividades en el pasado, tienen derecho a participar en las elecciones de diputados y a ser elegidos, con excepción de los alienados y de las personas condenadas por los Tribunales a una pena que implique la privación de los derechos electorales», dice la Constitución soviética. Se entiende, de diputados a los Soviets de todas las escalas siendo el sufragio, directo, igual y secreto.

En la Constitución del pueblo sovié-

tico, junto a los derechos iguales de los ciudadanos, están también sus deberes idénticos: cumplir las leyes, disciplina en el trabajo, salvaguarda de la propiedad común, socialista. Los diputados tienen la obligación de dar cuenta de su trabajo a los electores. «La defensa de la Patria —dice la Constitución— es el deber sagrado de todo ciudadano de la U.R.S.S.»

Respondiendo a las críticas burguesas de la existencia de un sólo Partido en la U.R.S.S., el camarada Stalin señaló al presentar el proyecto de la nueva Constitución:

«Un partido es una parte de una clase, su parte de vanguardia. Varios partidos, y por consecuencia, la libertad de los partidos, sólo pueden existir en una sociedad en la que existen clases antagónicas, cuyos intereses son hostiles irreconciliables.»

Por eso en la U.R.S.S., donde no existen esas contradicciones de clase, como dice la Constitución:

«Los ciudadanos más activos y más conscientes en el seno de la clase obrera y de las otras capas de trabajadores se agrupan en el Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., que cons-

tituye el destacamento de vanguardia de los trabajadores en su lucha por el afirmamiento y desarrollo del régimen socialista, y que representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores, tanto sociales como del Estado.»

De esta manera la Constitución soviética expresa fielmente la vida libre y feliz de la patria socialista. Por eso, contra lo que la infame propaganda imperialista pretende, el régimen socialista representa la verdadera, la auténtica democracia del pueblo, de las masas trabajadoras. Con estas palabras lo señalaba Stalin en su informe al VIII Congreso de los Soviets:

«La democracia en los países capitalistas, en los que existen clases antagónicas, no es, en última instancia, más que democracia para los fuertes, para la minoría poseyente. La democracia en la U.R.S.S. es, por el contrario, una democracia para los trabajadores; es decir, la democracia para todos.»

La Constitución staliniana refleja la fórmula que condensa el principio de la sociedad socialista: «de cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según su trabajo.»

De su triunfo en la U.R.S.S., dan muestra los grandiosos progresos y realizaciones; de su incontestable fuerza histórica dan fe el papel decisivo de la U.R.S.S. en la victoria sobre el nazifascismo, el desarrollo del socialismo en el mundo con la creación de las democracias populares, la liberación de la China popular, la democratización de Alemania y el crecimiento de las fuerzas democráticas y anti-imperialistas en el mundo.

Por este camino marcha el pueblo soviético seguro, hacia la meta final, el comunismo, donde se realice la más alta aspiración de la humanidad: «de cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades.»

EL PAIS DEL SOCIALISMO por su propia naturaleza, ES EL PAIS DE LA PAZ

por Federico MELCHOR

Precedente del Smolny —sede del Comité Militar Revolucionario— llegó Lenin, en la noche del 26 de octubre (8 de noviembre), a la sala donde se hallaba reunido el Congreso de los Soviets. Las primeras palabras del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, del jefe de la Revolución Socialista, fueron las siguientes:

«El problema de la paz es un problema candente, agudísimo, del momento actual.»

El Decreto de la Paz, al que Lenin dio lectura, decía:

«El Gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquista de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa y democrática.»

Este fundamento, desde el momento de su nacimiento, de la Unión Soviética en la lucha por la paz, no era un hecho temporal e incidental. Es un rasgo permanente del régimen soviético, consecuencia natural de su propio carácter político-social. Mientras que la historia de los países imperialistas es una sucesión inintermitente de masacres coloniales y de guerras de agresión, para dar satisfacción a los intereses del capitalismo monopolista, la historia de la Unión Soviética es la historia de la maravillosa construcción pacífica de un nuevo régimen, el régimen socialista. Con la clase obrera en la dirección del Estado, abolida la propiedad capitalista, el nuevo Estado es, por su propia naturaleza, un Estado amigo de todos los pueblos, interesado en el mantenimiento y consolidación de la paz como el medio más favorable para el desarrollo de la economía socialista, de la sociedad socialista.

Treinta y dos años de existencia de la U.R.S.S. son la confirmación más irrecusable de estos juicios. Durante ellos, el Ejército Soviético no ha pisado ni un palmo de suelo ajeno como invasor. Sin embargo, desde su nacimiento, «a cuántas agresiones imperialistas no ha tenido que hacer frente! En 1918, la Alemania del Kaiser, en 1918-1919, la «Entente» anglo-franco-americana, hasta 1920, la Polonia reaccionaria, hasta 1922, los imperialistas japoneses... Esta-

dos reaccionarios, fascistas, Estados imperialistas que encubrían sus tropelías con los más cínicos pretextos y cuyos propósitos eran confesados, recientemente, por Winston Churchill, cuando declaró que, la tragedia (para los capitalistas, se comprende) fue no haber conseguido aplastar la Revolución Socialista en su cuna.

Y efectivamente, no lo consiguieron. Y con el desarrollo y fortalecimiento del Estado Soviético la política de agresiones y guerras de los imperialistas se ha hecho más difícil y peligrosa para sus intereses, porque los pueblos tienen la ocasión de oponer a esa política la conducta pacífica de la Unión Soviética, de respeto sagrado a sus tratados y compromisos, de defensa infatigable de la amistad de todos los pueblos y de las relaciones pacíficas entre todos los Estados.

Esa defensa activa de la causa de la paz por la Unión Soviética tiene una resonancia inolvidable para el pueblo español, porque fue la defensa de nuestra causa republicana y nacional, a cargo de la Unión Soviética, entre 1936-1939, frente a la agresión, descarada o hipócrita de todas las potencias imperialistas.

Mientras la Unión Soviética denunciaba y no como un instrumento de la política imperialista de los E.E.U.U., los esfuerzos amantes de la paz, los Gobiernos de los países capitalistas preparaban el estallido de la II Guerra Mundial. Las potencias nazi-fascistas iniciaron la agresión con la complicencia y la ayuda de los círculos imperialistas anglo-franco-americanos que jaleaban: «Hacia el Este, contra la Unión Soviética», soñando así ver al fin realizados sus fracasados p.ósitos de 1918.

Aun en aquellos instantes dramáticos, la Unión Soviética persistió en su política de paz y Stalin declaró en el XVIII Congreso del P.C. (b): «Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones prácticas con todos los países». Ninguno de los dos bandos imperialistas de aquella época, (el fascista y las llamadas potencias occidentales) se detuvo en su política de guerra, política que iba a conducir a los segundos al fracaso de los cambalaches de

PARA todo el movimiento revolucionario y progresivo mundial, la defensa de la U.R.S.S. constituye el deber más alto, el más fundamental principio de conducta y de acción.

Hoy, cuando la gran Revolución de Octubre cumple su 32 aniversario y el Poder soviético presenta el glorioso balance de sus victorias interiores y exteriores, este principio reviste excepcional importancia histórica.

El mundo capitalista en descomposición, en crisis general, se esfuerza por impedir o retardar su muerte, preparando una nueva agresión contra el país del socialismo triunfante y contra los países del socialismo en construcción, las democracias populares europeas y la gran República Popular de China.

Las fuerzas más agresivas del mundo capitalista — los imperialistas norteamericanos — se apristan, no obstante las experiencias y resultados catastróficos de las anteriores intentonas antisoviéticas — la intervención imperialista de 1918, a poco de nacer el Poder soviético, y la agresión hitleriana de 1941—, a desencadenar nuevas aventuras bélicas contra el mundo del socialismo.

Vivimos, pues, un período en que el principio de la defensa de la U.R.S.S. debe figurar en el primer lugar de la escala de problemas y actividades de cada comunista, de cada revolucionario y de cada partidario del progreso social, en el lugar de honor de su política y su acción.

El movimiento revolucionario mundial, los Partidos Comunistas, inspirados y dirigidos por dirigentes fieles al marxismo-leninismo-stalinismo, sabe ya bien lo que la existencia y la realidad de la U.R.S.S. significan para él y para su futuro.

Fue, resumámoslo en pocas palabras, la Revolución de Octubre el gran jalón que marcó un cambio radical en la Historia de la Humanidad. Ella rompió en la vasta Rusia, el frente del imperialismo mundial, derribando

SOCIALISMO por su propia naturaleza, DE LA PAZ MELCHOR

Munich y a los primeros al desastre de Stalingrado.

Y es que unos y otros cegados por su odio de clase no contaron con la advertencia que Stalin hizo en esa misma ocasión, cuando dijo: «No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a combatir con dos golpes a cada golpe de los incendiarios de la guerra que traten de atacar contra la inviolabilidad de las fronteras soviéticas.»

CUANDO la Unión Soviética fué vilmente agredida por los imperialistas hitlerianos, puso en tensión todas sus fuerzas y recursos para derrotar a los fascistas hitlerianos, para establecer una paz democrática y duradera.

Y la prosecución de esa tarea determina la política exterior de la U.R.S.S. en la post-guerra. Esa política de paz democrática cuyos principales elementos están presentes en:

— Los acuerdos de Yalta y Potsdam; — la política de liquidación del fascismo y de democratización de Alemania;

— los esfuerzos por el funcionamiento de la O.N.U. de acuerdo con sus normas constitutivas, como instrumento de relaciones pacíficas de los pueblos y, en primer lugar, de las cinco grandes potencias y no como un instrumento de la política imperialista de los E.E.U.U.

Diametralmente opuesta es la política seguida por los círculos dirigentes de los países capitalistas, principalmente por los imperialistas de los Estados Unidos e Inglaterra. Empavorecidos por la creciente descomposición de su régimen político-social, que se resquebraja por todas partes aún antes de haber llegado a la plenitud de su crisis inevitable, los círculos imperialistas realizan imprevistos esfuerzos para borrar de las mentes de las gentes sencillas el sentimiento de admiración y agradecimiento hacia la U.R.S.S. por su papel decisivo en el aplastamiento del hitlerismo, por sepultar en el olvido todos los compromisos de liquidación del fascismo y de buenas relaciones entre todos los países. En definitiva, por preparar una nueva guerra de agresión contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

La defensa de la Unión Soviética es el más alto deber del movimiento revolucionario mundial

por Manuel CUESTA

Control las condiciones para la construcción socialista, es decir, no habría tenido los éxitos que ahora tiene. Los vínculos internacionales de la clase obrera de la U.R.S.S. con los obreros de los países capitalistas, la unión fraternal de los obreros de la U.R.S.S. con los obreros de todos los países, son una de las piedras angulares de la fuerza y de la potencia de la República Soviética. (Del Informe ante el XVII Congreso del P. C. del P. C. (b), enero de 1934).

De ahí que, desde el primer momento, el proletariado mundial y el Poder soviético se consideren integrantes de un frente común revolucionario, y se apoyen y defiendan recíprocamente, por encima de todas las contingencias y distancias, a pesar de todos los despareados y contumaces esfuerzos de separación que las fuerzas imperialistas han realizado y realizan para alejar a uno del otro.

Stalin definió, con su habitual precisión y clara visión, este apoyo y defensa mutuos del proletariado victorioso en la U.R.S.S. y del proletariado mundial:

«La clase obrera de la U.R.S.S. es parte del proletariado mundial, es su destacamento de vanguardia, y nuestra República es hija del proletariado mundial. No puede haber duda de que si no hubiera el apoyo de la clase obrera de los países capitalistas, no se habría mantenido en el Poder, no hubiera ase-

gurado las condiciones para la construcción socialista, es decir, no habría tenido los éxitos que ahora tiene. Los vínculos internacionales de la clase obrera de la U.R.S.S. con los obreros de los países capitalistas, la unión fraternal de los obreros de la U.R.S.S. con los obreros de todos los países, son una de las piedras angulares de la fuerza y de la potencia de la República Soviética. (Del Informe ante el XVII Congreso del P. C. del P. C. (b), enero de 1934).

Al destacar el deber revolucionario mundial de la defensa de la U.R.S.S., los comunistas somos consecuentemente fieles y ponemos en práctica una vieja enseñanza, un principio ideológico cardinal del marxismo: el principio del internacionalismo proletario, base inmovilizable del movimiento revolucionario mundial.

Fueron Marx y Engels los que en su «Manifiesto Comunista» dejaron grabada, hace más de cien años, la concepción fundamental del internacionalismo de los comunistas, de los marxistas, esa concepción que ha sido tantas veces violada y pisoteada por los desertores del marxismo — o por los traidores abiertos, como lo son los socialdemócratas de derecha de nuestros días—:

«En las diferentes luchas nacionales de los proletarios, ellos (los comunistas) ponen por delante y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado e independientes de la nacionalidad.»

Es oportuno reproducir esta clarividente formulación de los grandes maestros iniciadores del movimiento revolucionario del proletariado, pues, esta gran verdad, este gran principio del marxismo, por virtud de las ocultaciones y tergiversaciones de los enemigos del marxismo, tiende a ser olvidado por no pocos trabajadores no comunistas, pero sí potencialmente revolucionarios. Basándose en este internacionalismo, el proletariado ruso y su Partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Stalin, defensores y desarrolladores del internacionalismo marxista, realizaron la Revolución socialista, establecieron y consolidaron su Poder.

El gran acontecimiento histórico de Octubre de 1917 y toda la ruta victoriosa recorrida en estos 32 años por el Poder soviético son un monumento erigido al internacionalismo, a la causa común del proletariado mundial. No hay en toda la trayectoria del Estado socialista la menor sombra de «nacionalismo ruso». Es internacionalismo en el más alto grado que registra la Historia de la Humanidad.

Es precisamente por nuestro internacionalismo, por el internacionalismo marxista abogado y practicado por Lenin y Stalin, por el país del socialismo, por lo que nosotros, los comunistas, en todo el mundo, «ponemos por delante», como dijeron Marx y Engels, «hacemos valer los intereses comunes a todo el proletariado e independientes de la nacionalidad»: el apoyo al primer Poder proletario, la solidaridad con el primer Estado socialista, la defensa de la U.R.S.S.

Hace ya 22 años, Stalin trazaba en diáfanos términos cuál debía ser hoy con doble razón — ser la actitud de los revolucionarios e internacionalistas — pues una calidad sin la otra es pura ficción — hacia la U.R.S.S.:

«REVOLUCIONARIO es aquel que, incondicionalmente y sin reservas, abierta y honradamente, sin conferencias militares secretas, está dispuesto a defender, proteger a la U.R.S.S., por cuanto la U.R.S.S. es el primer Estado revolucionario, proletario, del mundo, que construye el socialismo. INTERNACIONALISTA es aquel que está dispuesto a defender a la U.R.S.S. incondicionalmente, sin vacilaciones, sin reservas, porque la U.R.S.S. es la base del movimiento revolucionario mundial; y defender, impulsar hacia adelante este movimiento revolucionario no es posible sin defender a la U.R.S.S. Y aquel que piensa defender el movimiento revolucionario mundial al margen y en revolución contra la U.R.S.S. ese es un revolucionario mundial al margen y en revolución, rueda inevitablemente al campo de los enemigos de la revolución.» (Del Informe al Pleno conjunto del C.C. y de la Comisión Central de

Control del P. C. (b), en julio-agosto de 1927).

A lo largo de sus 32 años de existencia, el Poder soviético ha sido no sólo el baluarte y la vanguardia del movimiento revolucionario mundial, sino que, con su influencia, con los éxitos de su política interior y exterior, ha desarrollado enormemente la unidad y el poderío de este movimiento. La actual superioridad del campo socialista y democrático sobre el campo imperialista y reaccionario — superioridad que aumenta constantemente —, ha sido, en lo decisivo, obra de la U.R.S.S. Las grandes victorias que significan la derrota del imperialismo germano-japonés y la aparición de las democracias populares en Europa y en la populosa China, sólo han sido posibles por las condiciones creadas con la existencia y la lucha de la Unión Soviética.

Es decir, todo el avance, todo el crecimiento, todas las victorias del movimiento revolucionario mundial tienen su matriz y sus premisas previas en la existencia y en la lucha de la U.R.S.S. No se puede luchar efectivamente contra la política de sostenimiento e introducción del fascismo y de sojuzgamiento de pueblos, política que practican los imperialistas anglo-norteamericanos, si no se apoya y defiende a la U.R.S.S., paladín de la democracia socialista, de la democracia popular y de la soberanía de los pueblos.

No se puede luchar efectivamente contra los fomentadores imperialistas anglo-sajones de guerra, si no se apoya y defiende a la U.R.S.S., paladín de la paz democrática y de la cooperación internacional.

No se puede luchar efectivamente por la democracia y el socialismo en cada país, si no se apoya y se defiende a la U.R.S.S., baluarte revolucionario donde el socialismo ya ha sido construido y donde se edifica el comunismo.

No se puede considerar como verdadero amigo de la U.R.S.S. a quien no condene a sus enemigos, a toda esa gama de enemigos en la que figuran desde los imperialistas más agresivos y acérrimos hasta ese equipo de tráfugas y traidores tístas encenagados en el nacionalismo burgués, en el fascismo.

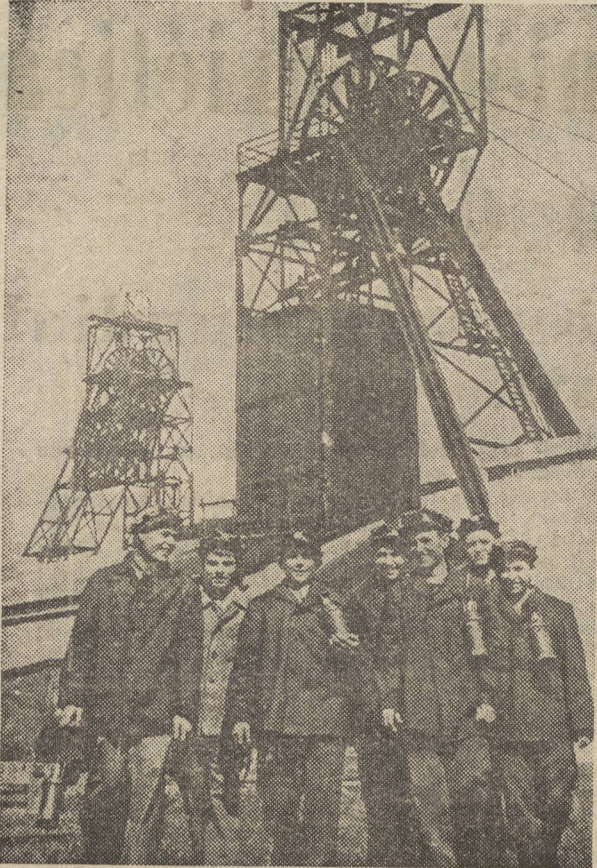
Por el movimiento revolucionario español, que los comunistas encabezan, el deber de defender a la U.R.S.S. y luchar contra sus enemigos presenta características de deber acuciante, primordial.

Los franquistas siguiendo los planes de los imperialistas norteamericanos están embarcados en la sinistra tarea de hacer de nuestro territorio nacional una principal base de agresión antisoviética. Y lo hacen bajo la bandera criminal de intentar la perpetuación del fascismo en España.

Es decir, los enemigos de una España democrática, soberana y pacífica son los mismos enemigos de la Unión Soviética. Son antiespañoles y antisoviéticos a la vez. Además de todas las aducidas, he aquí nuevas razones de este período histórico, inocultables, graves, apremiantes, para que los revolucionarios españoles, al tiempo que luchan por la libertad y la vida de España, redoblen su lucha por la defensa de la Unión Soviética.

Grandes son los sentimientos de amistad y solidaridad que abrigan, a pesar de todos los esfuerzos de propaganda y terror del fascismo, los trabajadores españoles hacia la Unión Soviética. Los abrigan por profundas razones que parten desde aquel Octubre de 1917 hasta el día de hoy, en que es la U.R.S.S. la mejor defensora del pueblo español en el ámbito internacional.

Sobre la base de estos sentimientos que ningún fascismo ni imperialismo podrán jamás arrancar del corazón de los obreros y del pueblo español, sobre la base de un intenso trabajo teórico y práctico, los comunistas y los hombres avanzados de España deben elevar a mayores alturas la gran bandera de la defensa de la Unión Soviética, deben redoblar su esfuerzo por que los trabajadores y el pueblo de España cumplan plenamente con su deber revolucionario en la aplicación del principio internacionalista de defender a la U.R.S.S. que es lo mismo que defender un futuro de liberación y felicidad para el pueblo español.



Un equipo de mineros Komsomoles, en la cuenca del Donetz.

DESDE su nacimiento, en 1917, la Unión Soviética fué saludada por la clase obrera española con entusiasmo. La conquista del Poder por los trabajadores rusos, dirigidos por el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, tuvo una enorme repercusión entre nuestro pueblo, fué estímulo y aliento para un pueblo explotado ferozmente por la gran burguesía y los terratenientes, oprimido en los marcos de una monarquía podrida vivero de parásitos, de aristócratas, obispos y generales.

Las grandes realizaciones del Estado Soviético, el éxito de los planes quinquenales, la industrialización del país, la mecanización de la agricultura, la solución del problema de las nacionalidades, la elevación del nivel de vida del pueblo, la edificación del Socialismo han sido conocidos y seguidos con admiración por los trabajadores españoles.

CUANTA razón tenía nuestro pueblo al expresar su cariño, al depositar su confianza en la Unión Soviética y en su jefe querido el camarada Stalin!

Los treinta y dos meses de guerra de liberación nacional y los diez últimos años transcurridos han mostrado sin lugar a dudas ni equívocos de ninguna clase — sólo los lacayos de los imperialistas pretenden negarlo — quiénes son y dónde se encuentran los verdaderos y fieles amigos del pueblo español.

Frente a las intrigas y maniobras del imperialismo, ante las claudicaciones de Gobiernos llamados democráticos y «amigos del pueblo español», ha sido la gran Unión Soviética el campeón en la defensa de la causa de la República y la democracia española, manteniendo esa línea a lo largo del tiempo con una energía y una tenacidad inquebrantables.

Solidaridad del pueblo soviético desde el comienzo mismo de nuestra guerra, expresada genialmente por el camarada Stalin en su histórico telegrama como respuesta al que le envió José Díaz agradeciendo la ayuda prestada a nuestro pueblo:

«Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España es la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada.»

Ayuda inapreciable de la Unión Soviética fuera y dentro de España. Defendiendo a la República en el terreno diplomático, en la tribuna de la Sociedad de las Naciones, denunciando la colaboración descarada de los gobiernos «democráticos» y de los jefes socialdemócratas de derecha con el fascismo, tratando de impedir que se estrangulase a la República Española con el Comité de No-intervención, en cuyo organismo el representante soviético denunciando la complicidad de los demás miembros con los países fascistas declaró, el 28 de Octubre de 1936, que la U.R.S.S. se consideraba desligada de todos los acuerdos estimando que el «abastecer al gobierno legítimo español se ajusta al derecho, al orden y a la justicia internacional».

La Unión Soviética ayudó generosamente a nuestro pueblo, durante la guerra, con medios materiales valiosísimos para que pudiera defender la democracia y la

LA U. R. S. S. Y EL PUEBLO ESPAÑOL

por **Esteban VEGA**

República contra los ataques concertados de sus enemigos del interior y del exterior.

Y nos ayudó acogiendo a millares de niños españoles que, al correr de los años, y gracias a la solicitud del camarada Stalin y del Estado Soviético se han convertido en ingenieros y médicos, en pedagogos y economistas, y que colaborando hoy en el país del socialismo serán mañana la base de la nueva intelectualidad en una España libre y democrática. Educados en los elevados principios del internacionalismo proletario se funde en ellos, como un todo, el amor a España con el amor a la Unión Soviética, su segunda patria.

Ayuda inapreciable de la Unión Soviética, en todos sus aspectos, que ya fué puesta de relieve en plena guerra por el camarada José Díaz, en su informe al Pleno del C.C. del P.C. en Noviembre de 1937, con palabras que conservan toda su fuerza y actualidad y que son hoy un recuerdo oportuno para algunos olvidadizos:

«La importancia decisiva de la ayuda de la Unión Soviética es conocida por todo el pueblo. Como muy bien ha dicho el señor Martínez Barrio, Presidente de las Cortes y del Partido de Unión Republicana, sin la ayuda de la Unión Soviética nuestra República habría dejado ya de existir. Esto es cierto. La ayuda vino en el momento justo, permitiéndonos superar la hora crítica de nuestra lucha y resolver con nuestros propios esfuerzos los grandes problemas de la guerra.»

DESDE la Conferencia de Potsdam hasta nuestros días la Unión Soviética ha continuado mostrando que es el paladín consecuente en la defensa del pueblo español. En la Conferencia de San Francisco, en las Asambleas Generales de la O.N.U. y en el Consejo de Seguridad, la U.R.S.S. ha reclamado una y otra vez la adopción de sanciones contra el régimen franquista y ayuda a las fuerzas democráticas españolas.

Gracias a los esfuerzos de la Unión Soviética, apoyada por las democracias populares y por los trabajadores y antifascistas del mundo, se aprobó en la O.N.U., en 1946, la primera resolución condenando al régimen franquista. Ha sido la política consecuente y vigilante de la U.R.S.S. la que ha impedido que el problema español fuese escamoteado y enterrado como deseaban los imperialistas.

En la Asamblea General de la O.N.U., de 1946, el camarada Vichinsky afirmaba enérgicamente:

«Nosotros consideramos la actitud pasiva, apaciguadora, hacia el régimen de Franco como una cinica violación de los intereses de los pueblos democráticos ya que la guerra y el fascismo son inseparables.»

Y el camarada Gromiko, el 6 de Mayo de 1949, después de trazar un cuadro impresionante de la penetración yanqui en España, ponía al descubierto en toda su crudeza los verdaderos objetivos de los imperialistas y la sumisión de Franco a sus amos extranjeros:

«Un gran número de hombres políticos de los Estados Unidos señalan abiertamente que el Gobierno de los Estados Unidos y la camarilla militar americana deben tomar todas las medidas posibles para la transformación de España en plaza fuerte militar y estratégica y para su utilización en la guerra que preparan los círculos agresivos de Estados Unidos y Gran Bretaña.»

Hoy como ayer la Unión Soviética está a la cabeza de la solidaridad internacional, de la ayuda al pueblo español. Ella es la amiga fiel y generosa, el campeón en la defensa de nuestra causa, prestando así una gran ayuda a la lucha de nuestro pueblo contra los verdugos franquistas y los imperialistas anglo-yanquis.

LA Unión Soviética ayudó, ayuda y ayudará consecuentemente al pueblo español y sostiene, por la



Joven española, estudiante en la U.R.S.S., en prácticas de laboratorio.

propia naturaleza y esencia del Estado socialista soviético, una justa política de paz y de apoyo a los pueblos oprimidos.

Por el contrario, las fuerzas imperialistas agresivas y rapaces, actúan febrilmente en la preparación de una nueva guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares, en un loco intento de destruir al país del socialismo, baluarte del movimiento obrero y democrático mundial, para esclavizar a los pueblos y apoderarse de sus riquezas nacionales, para aumentar los beneficios de los capitalistas, para alejar el espectro de la crisis económica que se les echa encima.

En sus planes de agresión los imperialistas yanquis, en completo acuerdo con Franco, y conquistando cada día nuevas posiciones económicas y estratégicas en nuestro país, quieren utilizar a España como plaza de armas y al pueblo español como carne de cañón en sus aventuras criminales.

De ahí que la lucha por la paz, por la democracia y la independencia nacional están íntimamente ligadas y son el problema decisivo para nuestro pueblo. Hacer fracasar los propósitos de Franco y de los imperialistas es ganar una gran batalla y acercar la hora de la liberación de España.

LA amistad que el pueblo español ha sentido y siente hacia la Unión Soviética es cada día más grande. Esta amistad enraizada profundamente y se consolidó durante la guerra nacional revolucionaria librada por los demócratas españoles contra la sublevación militar fascista y los invasores germano-italianos. Durante aquellos treinta y dos meses el pueblo español pudo comprobar que únicamente la Unión Soviética estuvo sinceramente a su lado y le ayudó extraordinariamente.

El cariño del pueblo español hacia la Unión Soviética se percibe en forma que ni el terror ni la salvaje represión del franquismo puede evitarlo ni contenerlo.

Y este cariño de los trabajadores y las masas populares va muy especialmente a Stalin, al gran Stalin porque saben que su amistad hacia el pueblo español tiene una grandeza admirable genialmente trazada en su histórico telegrama a José Díaz. En España, está confirmado por millares de informaciones de las gentes más diversas, se desarrolla el cariño hacia la Unión Soviética y la confianza en Stalin, porque los españoles demócratas saben que nadie ha defendido ante el mundo la causa de la democracia española con más tenacidad, firmeza y clarividencia que la Unión Soviética y Stalin.

Nuestro Partido, educado por José Díaz y Dolores Ibarruri en el cariño y devoción hacia la Unión Soviética y el camarada Stalin lucha ardientemente, dentro y fuera del país, para impedir que el pueblo español sea lanzado a una guerra contra su más fiel amigo y aliado, el País del Socialismo.

El Comunicado del Buró Político de Octubre de 1948 y la Declaración del C.C. de Marzo de 1949, afirmando rotundamente «QUE EL PUEBLO ESPAÑOL NO EMPUNARA NUNCA LAS ARMAS CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA», son norte y guía para nuestra acción en la gran batalla mundial por la paz, en la lucha sin cuartel contra Franco y Falange y los imperialistas, por la conquista de la República, de la democracia y de la independencia nacional para España.

«En nombre del pueblo español, que se siente tan fuertemente unido a la Patria del Socialismo, el Comité Central del Partido Comunista de España, cuyos miembros luchan en primera fila contra los rebeldes, los generales y los fascistas, ayudados por el fascismo internacional, saludamos al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y en particular al gran camarada Stalin, jefe querido del proletariado internacional, conductor de la edificación del Socialismo en la Unión Soviética y ardiente defensor de la paz.

El pueblo español, en la dura lucha que continúa librando, se siente reforzado por la solidaridad de los pueblos de la Unión Soviética y promete no abandonar un momento su lucha hasta tanto que el fascismo no haya sido aplastado en nuestra patria, lo que tendrá también por efecto dar un duro golpe al fascismo internacional.

Nuestro pueblo, que sacrifica su vida en la lucha contra el fascismo, quiere que sepáis que vuestra ayuda fraternal estimula su entusiasmo, da nuevas energías a sus combatientes y refuerza su fe en la victoria.

Telegrama de JOSE DIAZ al camarada STALIN, transmitido el 16 de octubre de 1936.